



EXPLORANDO OTROS MUNDOS:  
Entre lo vivido y lo enseñado en la escuela rural de Galdámez

Lina Maria Becerra Patiño

Juan Francisco Gómez Hernández

Universidad Pedagógica Nacional  
Facultad de Educación  
Departamento de psicopedagogía  
Licenciatura en Educación Infantil  
Bogotá D.C.  
2019

EXPLORANDO OTROS MUNDOS:

Entre lo vivido y lo enseñado en la escuela rural de Galdámez

Trabajo presentado como requisito para optar al título de

Licenciados en Educación Infantil

Tutor

Jairo Arias Gaviria

Universidad Pedagógica Nacional


Facultad de Educación

Departamento de psicopedagogía

Licenciatura en Educación Infantil

Bogotá D.C.

2019

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>República de Colombia</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>	
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 3 de 106</b>	

<b>1. Información General</b>	
<b>Tipo de documento</b>	Trabajo de grado
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título del documento</b>	Explorando otros mundos: Entre lo vivido y lo enseñado en la escuela rural de Galdámez
<b>Autor(es)</b>	Becerra, Patiño, Lina, Maria; Gómez, Hernández, Juan, Francisco
<b>Director</b>	Arias, Gaviria, Jairo
<b>Publicación</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 2019. 106 p
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional
<b>Palabras Claves</b>	PRÁCTICAS CULTURALES, SABERES CAMPESINOS, IDENTIDAD CULTURAL

<b>2. Descripción</b>
<p>El trabajo de grado se propone bajo una perspectiva monográfica, realizada en la escuela rural de Galdámez perteneciente al I.E.D. Ricardo González, ubicada en la vereda de Galdámez del municipio de Subachoque.</p> <p>El propósito de esta investigación tuvo como fin reflejar la importancia de las prácticas culturales de los niños y niñas de la comunidad, teniendo en cuenta las experiencias significativas dentro de la escuela y el contacto con la familia, para lo cual, se realizó un ejercicio de reflexión e interpretación de las acciones dentro del territorio.</p> <p>A su vez, esta investigación se planteó desde el paradigma socio-crítico, la cual fue encaminada a la autorreflexión crítica de los procesos cotidianos y relaciones sociales que permitieron comprender las dinámicas de la población desde el reconocimiento de las prácticas culturales, los saberes campesinos, sus costumbres y la interacción entre sujetos.</p>

<b>3. Fuentes</b>
<p>Agudelo N. y Estupiñán N. (2008). <i>Identidad cultural y educación en Paulo Freire: reflexiones en torno a estos conceptos</i>. Rhela Vol. 10. pp. 25-40.</p> <p>Alfaro A. y Badilla M. (2015). <i>El taller pedagógico, una herramienta didáctica para abordar temas alusivos a la Educación Ciudadana</i>. Revista Electrónica Perspectivas. Edición 10, junio 2015 /pp 81-146.</p> <p>Ander-Egg E. (2014). <i>Cap. 1. El taller como sistema de enseñanza-Aprendizaje</i>. El taller una alternativa de renovación pedagógica. Editorial MAGISTERIO DEL RÍO DE LA PLATA.</p>

Buenos Aires - República Argentina.

Arias J. (2014). *EDUCACIÓN RURAL Y SABERES CAMPESINOS EN TIERRADENTRO CAUCA: Estudio del proceso organizativo de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT). 2004 a 2012*. Tesis presentada como requisito para optar al título de: Magíster en Educación. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Instituto de Investigación en Educación. Maestría en Educación. Bogotá, Colombia. Año 2014.

Arias J. (2017). *Problemas y retos de la educación rural colombiana*. Educación y ciudad. No 33 junio - diciembre de 2017. ISSN 0123-0425. pp. 53-62. Bogotá, Colombia.

Beciez D. (2009). *Unidad de aprendizaje: ETNOGRAFÍA EDUCATIVA*. Clave de la asignatura: LCE 734. Marzo 2009.

Boix T. (2014). *La escuela rural en la dimensión territorial*. Innovación educativa No 24. pp. 89-97. Facultad de formación del profesorado Universidad de Barcelona.

Brito Z. (2008). *Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.

Cepeda J. (2018). *Una aproximación al concepto de identidad cultural a partir de experiencias: el patrimonio y la educación*. Tabanque, 31.P. 244-262.

Dabas, E. (2001). *COMPARTIENDO TERRITORIOS: RELACIONES FAMILIA - ESCUELA*. *Revista de Familias y Terapias* N° (14 y 15). Julio y noviembre.

Díaz L. (2013). *La entrevista, recurso flexible y dinámico*. Departamento de Investigación en Educación Médica, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., México.

Entrena F. (1992). *Cambios en la concepción y en la organización del espacio rural*. Estudios regionales. No 34. PP 147-162. Recuperado de: file:///F:/UPN/RURAL/entrena espacio%20rural.pdf

Fernández E. *Immanuel Kant Pedagogía*. Madrid – España. Ediciones Akal, S.A. 2003.

Gantiva J. (2001). *De la teoría crítica a la pedagogía radical*. Educación y cultura. Revista N.59.

ICANH (2017). *Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia*. Documento técnico elaborado por el ICANH. Insumo para la inclusión del campesinado en el Censo DANE 2017.

Maturana G. y Garzón C. (2015). *LA ETNOGRAFÍA EN EL ÁMBITO EDUCATIVO: una alternativa metodológica de investigación al servicio docente*. Revista Educación y Desarrollo Social. Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá D.C. Julio-diciembre 2015.

Mejía Marco R. (2011). *Educaciones y pedagogías críticas desde el sur*. La Paz, Bolivia.

Ministerio de Agricultura. (2013). *Análisis de diferentes concepciones teóricas del campesino y sus formas de organización*. Documento estratégico 3. Subgerencia de Tierras Rurales.

Molano L. (2007). *Identidad cultural un concepto que evoluciona*. Revista Opera Núm. 7. P. 69-84. Universidad externado de Colombia.

Ozonas L. y Pérez A. (2005). *La entrevista semiestructurada. Notas sobre una práctica metodológica desde una perspectiva de género*. Universidad Nacional de Comahue. Recuperado de: [www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/n09a19ozonas.pdf](http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/n09a19ozonas.pdf)

Patiño F. (2009). *Estado del arte desde el campo de la cultura, de las prácticas culturales de la población campesina en Bogotá D.C.* Formulación y/o fortalecimiento de las políticas y la construcción de planes sectoriales para los campos del arte, la cultura y el patrimonio. Informe final. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. Contrato: 325 de 2009.

Paulsen A. (s, f). *Una mirada a la escuela rural en Colombia*. Recuperado de [http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/huellas/5/Huellas\\_5\\_3\\_UnaMiradaalaEscuelaruralenColombia.pdf](http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/huellas/5/Huellas_5_3_UnaMiradaalaEscuelaruralenColombia.pdf)

Piña J. (s, f) *Consideraciones sobre la etnografía educativa*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/132/13207804/> . México.

Pérez E. (2001). *Hacia una nueva visión de lo rural*. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100929011414/2perez.pdf>

Sallés, C. y Ger, S. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación Social*. 49 (P.25-47).

Serra C. (2004). *Etnografía escolar, Etnografía de la Educación*. Revista de Educación No. 334. pp. 165 - 176.

Sepúlveda, M. y Gallardo, G. (2011). La escuela rural en la sociedad globalizada: Nuevos caminos para una realidad silenciada. *Profesorado. Revista de currículum y formación de profesorado*. Vol. 15. N° (2). Universidad de Málaga.

Torío, S. (2004). Familia, Escuela y Sociedad. *Aula Abierta*. (p.35-52). Universidad de Oviedo.

Vázquez A. (2013). *La construcción social de la identidad campesina en dos localidades del municipio de Tlaxco, Tlaxcala, México*. Agricultura, sociedad y desarrollo, enero-marzo 2013. Publicado como ARTÍCULO en ASyD 10: 1-21. 2013.

Walsh, C. (2005). *La interculturalidad en la educación*. Ministerio de Educación. Ed. UNICEF. Lima, Perú.

#### 4. Contenidos

En el primer capítulo se desarrollan las premisas en las que se encaminará el trabajo comprendido desde sus delimitaciones, como el planteamiento del problema, los objetivos, la justificación, a su vez, la contextualización de la población objeto y el campo metodológico en el que se desarrolló el trabajo. En el segundo capítulo se establecen los referentes conceptuales que orientaron el trabajo

investigativo. A partir del tercer capítulo se establecen las categorías de análisis, donde se reflejó, analizó y halló los resultados que fueron base para la elaboración del trabajo de grado, allí se planteó la identidad cultural de los campesinos en la vereda de Galdámez, en el que emergieron subcategorías como, la familia como sistema influyente en los niños y niñas, el campesino como grupo social y el reconocimiento del territorio; otra categoría son las prácticas culturales que identifican a los niños y niñas de la comunidad, donde surgió, las prácticas cotidianas, la tradición cultural y los saberes campesinos; en una tercera categoría se observó una mirada hacia las relaciones interpersonales en la comunidad, de allí se desprenden las relaciones entre pares, la relación maestro-niño y la relación escuela-comunidad; por último, se encuentra un apartado donde se realizó una reflexión desde la voz de los autores sobre cómo trasciende su perspectiva de las prácticas de los niños y niñas y el reconocimiento que se le da a la investigación. Para finalizar, se presentan las conclusiones.

## **5. Metodología**

Es a partir de la monografía que se asume la experiencia de los procesos pedagógicos y ejercicio de indagación, que reconozca las relaciones de las prácticas culturales de los niños y niñas campesinos. Desde allí, el paradigma investigativo que se plantea es el socio-crítico, el cual pretende crear sujetos pensantes, críticos y autónomos, que piensen y ejerzan un poder sobre sus propias vidas, de ahí la importancia del maestro donde “la fuerza de su acción educadora lo van a colocar en los procesos de toma de conciencia, que se hace posible a través de la lectura que se realice de la realidad en la cual están interesadas las personas” (Mejía, 2011, p.40).

Por otra parte, establecerse desde la etnografía, podemos comprender, participar e interactuar con la comunidad campesina, es decir, esta nos permite identificar y visibilizar las prácticas culturales de los niños y niñas campesinos en la escuela rural. Para lograr esto, se planteó la entrevista semiestructurada con el fin de lograr un acercamiento directo con los individuos de la realidad, en este caso, como investigador se necesitó integrar los puntos de vista de la población, convirtiéndolo en un proceso flexible, basado en modelos de recolección de datos tales como descripciones, observaciones y diálogos sobre las cuestiones abiertas. A su vez, se desarrollaron talleres que permitieron la recolección de información para comprender aquellas prácticas culturales inmersas en el campo. Y para finalizar el cuaderno viajero que permitió ser la herramienta metodológica que abarcó los distintos contextos en lo que se desenvuelve el niño y niña en la vereda, así mismo, generó que se desarrollara al sujeto infante campesino sobre su realidad y la de sus pares.

## **6. Conclusiones**

Se analizó tres aspectos fundamentales a lo largo del desarrollo del trabajo, el cual buscó responder a ¿Cuáles son las prácticas culturales de la I.E.D. Ricardo González Sede Galdámez, vistas como un indicador para el reconocimiento del campesinado infantil como sujeto rural?

Identificar las prácticas culturales generó posturas acerca de lo que se observó y los aportes que se vislumbraron de ella, de allí, se permite a la comunidad campesina compartir sus vidas en las que se encontró importante rescatar sus quehaceres, tradiciones, saberes, inconformidades y alegrías, como al mismo tiempo, los sueños y metas que como comunidad siguen forjando.

Se obtuvo altibajos en lograr la ejecución de estos, pero que, a pesar de los contratiempos, se supo valorar cada proceso como un acercamiento más a las características propias del territorio, por un lado, reconocemos al campesinado como una comunidad que tiene muy claro su participación en las dinámicas económicas del país; y, por otra parte, la elaboración de un proyecto en miras hacia la investigación.

El identificar las prácticas culturales de la región, en principio generó expectativa sobre qué tan alejados se estaba con base a las concepciones que se tenían en un principio; concepciones que surgen tanto por los medios de comunicación como de las temporadas de vacaciones en las que se lograba tener contacto con el territorio campesino; esto generó interrogantes acerca de qué tan acertadas eran las observaciones que teníamos sobre la cotidianidad de los individuos, y qué posibilidad o complicación tendríamos al identificarlas.

Es aquí donde es importante agradecer a todos aquellos que brindaron la posibilidad de identificar sus prácticas culturales con facilidad, puesto que, el trabajo fue en conjunto con y para ellos; lo que logró que se analizaran las dinámicas necesarias para comprender que, aunque no fueron con exactitud las primeras concepciones que se tenían, sí logró captar similitudes y profundizar a partir de lo ya conocido.

Todas las concepciones, relatos y experiencias con las que se contó, era necesario restablecerlas en un orden que permitiera entender con más precisión el diario vivir de los campesinos. Lo que se comprendió al desarrollarlo, es que es paupérrimo pensar, que se lograría establecer un orden simple en la vida de sujetos que han luchado día a día por décadas para ser reconocidos por la sociedad en general; son tantas vicisitudes que recorren cada vida y cada generación de campesinos que la única manera de subsistir ha sido transformándose sin dejar del todo sus raíces.

Es por esta razón que, ser parte de este proceso generó un respeto absoluto por cada uno de los encargados de propiciar las necesidades básicas del ser humano, y no es para menos, toda la comunidad merece que este sea un trabajo en el que se exponga cada una de las particularidades como sus tradiciones o saberes campesinos que no son observables y comprendidos a simple vista por los ciudadanos de las grandes ciudades.

Es por esto por lo que, surgió la necesidad de hacer visibles aquellas prácticas, tanto los campesinos como los ciudadanos merecen estar al tanto de qué está ocurriendo tierra adentro de nuestro territorio, salir de las caóticas calles y retumbantes edificios, para ser partícipe del día a día de los sujetos que no son aclamados en los medios de comunicación, pero que igualmente merecen todo el reconocimiento posible por la sociedad.

Por otra parte, es satisfactorio estar escribiendo estas palabras y dar un vistazo atrás, se pasó por muchas penumbras que determinaron por qué continuamos; somos animales con aprendizajes constantes, esta capacidad corroboró en aceptar este reto con armonía para observar qué se rescataba de todo este proceso; fue así como la elaboración del proyecto de grado nos brindó la posibilidad de comprender y tener experiencias demasiado estimulantes del cómo se puede fomentar la participación en la comunidad y el campesino, así mismo, cómo desde la labor como maestros se puede dar de lo que tiene y se sabe para que las personas se sientan confiadas de que sus tradiciones serán respetadas y valoradas por aquellos a quienes les entregan la educación de las nuevas generaciones.

<b>Elaborado por:</b>	Juan Francisco Gómez Hernández Lina Maria Becerra Patiño
<b>Revisado por:</b>	Jairo Arias Gaviria

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	11	10	2019
--	----	----	------

***Dedicatoria***

*Para Alfonso Gómez, Isabel Cardozo, Pedro Hernández y Edelmira Neira, por ser la cúspide del significado de unión, amor y resistencia.*

***Agradecimiento***

*Armonía y prosperidad a cada una de las personas que fue paciente conmigo.*

**JUAN GÓMEZ**

***Dedicatoria***

*Desde lo más profundo de mi corazón dedico este trabajo a mis padres, Luis Gabriel y Ana Maria, a mis hermanos, Eder y Boryi, a los amores de mi vida, Santiago y Daniel, y, a todos aquellos que me acompañaron durante este proceso. Espero que siempre me acompañen en cada paso que doy y en cada nueva aventura que decida emprender, que me den la fortaleza en los momentos de debilidad y que me ofrezcan el privilegio de seguir de su mano construyendo un camino de paz y amor.*

***Agradecimiento***

*Agradezco a todas las personas que hicieron posible esta investigación, a mis amigos, maestros y a mi tutor, que gracias a sus consejos y apoyo hoy puedo culminar este trabajo. A mi comadre por los consejos, los momentos compartidos dentro y fuera de un aula, porque se convirtió en una hermana y próximamente en una colega.*

*Y por supuesto a mi querida Universidad Pedagógica Nacional, porque en ella tuve la oportunidad de vivir los mejores momentos de mi vida, aprender de cada experiencia y dejar atrás los temores.*

**LINA BECERRA**

# CONTENIDO

<b><u>INTRODUCCIÓN</u></b> .....	<b>15</b>
<b><u>CAPÍTULO I – Delimitaciones</u></b> .....	<b>17</b>
1.1. <u>Planteamiento del problema</u> .....	17
1.2. <u>Pregunta problema</u> .....	18
1.3. <u>Objetivos</u> .....	18
1.3.1. <u>Objetivo General</u> .....	18
1.3.2. <u>Objetivos Específicos</u> .....	18
1.4. <u>Justificación</u> .....	19
1.5. <u>Contextualización</u> .....	20
1.6. <u>Población objeto</u> .....	23
1.7. <u>Metodología</u> .....	26
<b><u>CAPÍTULO II – Marco teórico</u></b> .....	<b>35</b>
21. <u>Sujeto infante rural</u> .....	35
22. <u>Familia</u> .....	38
23. <u>La escuela y el maestro rurales</u> .....	43
24. <u>Espacio rural</u> .....	48
25. <u>La identidad cultural</u> .....	49
26. <u>Prácticas culturales</u> .....	57
27. <u>Saberes campesinos</u> .....	59
<b><u>CAPÍTULO III – Resultados y reflexiones</u></b> .....	<b>62</b>
3.1. <u>La identidad cultural de los campesinos en la vereda de Galdámez</u> .....	63
3.1.1. <u>La familia como sistema influyente en los niños y niñas</u> .....	64
3.1.2. <u>El campesino como grupo social</u> .....	67

3.1.3. <u>Reconociendo el territorio</u> .....	69
3.2. <u>Prácticas culturales que identifican a los niños y niñas en la comunidad</u> .....	72
3.2.1. <u>Prácticas cotidianas</u> .....	72
3.2.2. <u>Tradición cultural</u> .....	75
3.2.3. <u>Saberes campesinos</u> .....	79
3.3. <u>Una mirada hacia las relaciones interpersonales en la comunidad</u> .....	82
3.3.1. <u>Relaciones entre pares</u> .....	83
3.3.2. <u>Relación maestro-niño</u> .....	84
3.3.3. <u>Relación escuela-comunidad</u> .....	86
3.4. <u>Reflexión final - la voz en primera persona</u> .....	88
<b><u>CONCLUSIONES</u></b> .....	91
<b><u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u></b> .....	93
<b><u>ANEXOS</u></b> .....	96
<u>Anexo A. Instrumento entrevista semiestructurada docentes</u> .....	96
<u>Anexo B. Instrumento entrevista semiestructurada familias</u> .....	97
<u>Anexo C. Instrumento de taller # 1</u> .....	98
<u>Anexo D. Instrumento de taller # 2</u> .....	100
<u>Anexo E. Instrumento de taller # 3</u> .....	103
<u>Anexo F. Instrumento cuaderno viajero</u> .....	105

## **Índice de Tablas.**

Tabla 1. Datos, población grado segundo, tercero, cuarto y quinto, I.E.D. Ricardo González Becerra y Gómez, 2019. (pág. 24-25)

## **Índice de Figuras.**

Figura 1. Mapa División Político-Administrativa Municipio de Subachoque, Cundinamarca. Publicado por Microrregión 040-CENAINCO. Imagen. Tomada 2019. (pág.21)

Figura 2. Estructura de interpretación. Becerra y Gómez. 2019. (pág.63)

## **Índice de Fotografías**

Fotografía 1. Escuela rural vereda Galdámez. Tomada por Lina Becerra, 2018. (Pág. 64)

Fotografía 2. Caminando por la vereda. Tomada por Juan Gómez, 2019. (Pág. 72)

Fotografía 3. Restaurante pintado por padres de familia. Tomada por Juan Gómez, 2019. (Pag.87)

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo nace del interés por reconocer y analizar las particularidades de la escuela rural, frente a las diversas concepciones que se tienen sobre las prácticas culturales de los niños y niñas escolarizados. Es así como se reconoce que en las escuelas rurales se presentan procesos de enseñanza y aprendizaje enmarcados por el estudiante, el docente y el currículo; al mismo tiempo que se dan procesos económicos, políticos, culturales y sociales que exigen la presencia de administrativos y la implicación que tiene, en este caso, el campesinado ante las decisiones de la institución escolar.

En tanto, surge la necesidad de elaborar una monografía, la cual contempla un abordaje teórico referente a la importancia de las experiencias significativas y el valor de la escuela rural, para ello se pretende hacer un reconocimiento de las prácticas culturales, que rescaten aquellos saberes, costumbres, formas de interacción entre sujetos y con el mismo entorno; promoviendo en los estudiantes, padres y acompañantes la virtud de ser parte de una comunidad campesina.

Una de las intenciones de este trabajo es darle voz a los niños y niñas de la I.E.D. Ricardo González sede Galdámez, ubicada en la vereda de Galdámez en el municipio de Subachoque, la cual cuenta con lugares propicios donde desarrollar los instrumentos de recolección de datos, puesto que se ubica en una zona central de la vereda, rodeada por paisajes naturales donde los niños y niñas cotidianamente transitan y se sienten familiarizados.

La segunda parte, lleva a analizar tiempos, escenarios y momentos para desarrollar el trabajo de estudio, dicho de otra manera, son las experiencias que se logran desarrollar en la escuela, tanto con niños, niñas, docentes de la escuela y algunas madres. En este caso es importante recalcar la participación latente que tuvieron en especial los niños y niñas de los diferentes grados, ya que, en los momentos de desarrollar los talleres siempre están dispuestos a relacionarse con el otro, y en cuanto al cuaderno viajero, fue un instrumento que lo convirtieron en algo valioso, no había necesidad de recordarles el cuidado que se debía tener, ellos eran conscientes de que ese cuaderno hacía parte de sus vida, sus narraciones, relatos, anécdotas y demás, lo convirtieron en algo deseado por los niños y niñas, quienes constantemente pedían ser los dueños del cuaderno por 2 o 3 días.

Por último y no menos importante, la población, como anteriormente se dijo, se trabajó con

gran parte de la comunidad aunque no en acto presencial, sin embargo, ser parte de la vida de los niños y las niñas hacía estar presentes en cada una de las actividades desarrolladas, al trabajar con la población se tuvo claro que lo que se buscaba con el trabajo de campo era recoger las prácticas culturales que son observables dentro de la zona, dentro de esas prácticas como eje principal se destacaron las relaciones que existía entre la comunidad y la identidad de ser campesinos.

Con respeto a las percepciones que se tiene sobre sus saberes, se utilizaron como fundamento para indagar más sobre la vida de la comunidad, reconocer lo que les gusta, lo que les molesta, con lo que están de acuerdo y lo que les incomoda; también, tener presente que éste trabajo hace alusión a los factores que determinan las prácticas, cómo la escuela aporta a éstas y a partir de esa conjugación cómo se observa el desarrollo integral del sujeto.

Es así como se pretende obtener una reflexión sobre el papel de la escuela rural, frente al poco reconocimiento que tiene el campesinado en las dinámicas de reconocimiento social y su vinculación como sector social importante para el país, además, y no menos importante, el fortalecimiento sobre el conocimiento de sus saberes, así como la incidencia que existe dentro de su desempeño social y académico, siendo así los protagonistas de avances, aportes, transformaciones y cambios en sentidos educativos, sociales, políticos, económicos y académicos. Es en gran medida, un eje transformador y base de cambio para la construcción y resignificación de los saberes campesinos, donde se podría formar para mejorar y alcanzar no solo lo académico sino también lo social y personal dentro del ámbito rural y urbano, sin categorizar las concepciones que se tienen o el discurso que se promueve.

Por ello, como maestros en formación es de gran utilidad lograr aportar, de alguna manera, a los saberes que se tienen en la escuela rural, reconocer las voces de los niños y niñas campesinos, comprender la práctica como espacio de intercambio de experiencias y acceder al mundo de las relaciones interpersonales entre docente y estudiante, permitiendo un desarrollo integral en el sujeto infante y en la comunidad educativa.

# CAPÍTULO I

## Delimitaciones

### 1.1. Planteamiento del problema

Es evidente que la educación rural no ha sido por mucho tiempo un tema prioritario para la sociedad en general, en esa línea, el interés y las capacidades para caracterizar las formas de vida y los saberes del campesino se han disminuido no solo en el ámbito urbano sino también en el rural.

Por tal motivo, se pretende generar bases que argumenten en favor de la necesidad que existe por reconocer que, el conocimiento campesino no es inferior al conocimiento que se deriva en las ciudades, siendo este último, producto de la identidad y la satisfacción de las necesidades capitalistas.

Por ello, la concepción equivocada que se ha diversificado sobre el comportamiento del campesino y sus prácticas varía a partir de bases hegemónicas que se desatan de una producción de mercado y saberes modernos.

A partir de esto, reconocer la infancia campesina confiere en gran medida concebir una percepción distintiva del acercamiento que tiene esta frente al mundo, y cómo a partir de las acciones y las construcciones que van adquiriendo en compañía de la familia, docentes y comunidad, se intensifican sus saberes y prácticas culturales.

Es por ello, que no solo se trata de valorar el papel de la escuela y la familia, sino la esencia misma del sujeto quien toma conciencia de su papel dentro de un ambiente y se complementa a partir de las experiencias, como actor social e inclusivo.

En tal sentido, el campesino se transforma a partir de la disponibilidad de sus saberes y de la construcción de conocimiento, es por tanto, que la infancia que se ubica dentro de este contexto, se ha estado modificando o de alguna forma se está difundiendo una lógica y decisiones en aras de una homogeneidad social, la cual ha ignorado o desechado lo válido de la construcción que se adquiere dentro del contexto campesino, el cual ha sido descuidado y discriminado por un razonamiento meramente occidental.

Por consiguiente, se busca que los estudiantes de la I.E.D. Ricardo González Sede Galdámez, apropien las prácticas culturales y experiencias significativas que se dan en la escuela rural, para fortalecer las dinámicas de aprendizaje de los estudiantes, las perspectivas de enseñanza de los maestros y la relación de los padres con la escuela, fortalecer la identidad y autonomía del “ser” campesino; así como para la solución de problemas que implican una preocupación de lo aprendido, construido y dialogado en las diferentes experiencias de los niños y niñas en su contexto natural, familiar y social.

## **1.2. Pregunta problema**

¿Cuáles son las prácticas culturales de la I.E.D. Ricardo González Sede Galdámez, vistas como un indicador para el reconocimiento del campesinado infantil como sujeto rural?

### **Subpreguntas del problema**

- ¿Cómo es el niño campesino de Galdámez?
- ¿Cuál es la necesidad de reconocer las prácticas culturales de los niños y niñas en la I.E.D. Ricardo González Sede Galdámez?

## **1.3. Objetivos**

### **1.3.1. Objetivo General**

Reconocer el papel, función y aporte educativo de las prácticas culturales de los niños y niñas campesinos de la escuela rural de la vereda de Galdámez.

### **1.3.2. Objetivos Específicos**

- Identificar las prácticas culturales de los niños y niñas campesinos de la escuela de Galdámez.
- Caracterizar los aportes de las prácticas culturales en los niños y niñas de la escuela de Galdámez.
- Proporcionar a los estudiantes y sus familias, herramientas que susciten el desarrollo integral de las prácticas culturales.

#### **1.4. Justificación**

*“la educación se convierte en una opción por transformar las formas de poder que dominan y producen exclusión y segregación en la sociedad, construyendo unas más justas y humanas”*

(Marco Raúl Mejía, 2011)

Como docentes en formación, se ha tenido la oportunidad de participar en diversos procesos de educación desde los escenarios de práctica, los cuales han permitido evidenciar falencias frente a las concepciones que se tienen de la escuela rural, y más aún, de los procesos llevados a cabo dentro de la misma. Además, el proceso de formación educativo ha llevado a experiencias que han impactado de formas positivas y negativas el recorrido por la escuela, causando miedo, desagrado, una visión sobre la desigualdad y disgusto, infiriendo en alguna medida en el proceso de aprendizaje del docente en formación.

Debido a esto, se pretende hacer un análisis reflexivo y crítico de la educación rural, más específicamente de las prácticas culturales que tienen los niños y niñas de la escuela rural, lo cual permite interrogarnos sobre la forma cómo son llevadas a cabo dentro y fuera de la escuela; al mismo tiempo nos permita un reconocimiento a la diversidad de saberes como sujetos campesinos de los niños, niñas y docentes, fortaleciendo así, las habilidades emocionales, la identificación de sentires y la capacidad de ponerse en la situación del otro.

A su vez, se considera indispensable efectuar una relación entre las prácticas educativas y los saberes cotidianos de la comunidad, donde se tenga en cuenta el contexto social, económico, político y personal en el cual habitan los niños y niñas; puesto que, es una visión bastante generalizada la de comparar la forma de enseñanza y los contenidos, entre lo rural y lo urbano, desprendiéndose del objetivo principal de la escuela siendo éste el reconocimiento a los saberes primarios que surgen en el sistema familiar.

Por lo tanto, considerar la educación como el proceso donde se puede evidenciar los saberes, competencias, actitudes y destrezas de los niños y niñas, también concibe comprender la realidad y darle sentido a las circunstancias que parten de sus prácticas culturales y personales.

A pesar de que la escuela presenta carencias en infraestructura y los recorridos de algunos estudiantes para dirigirse hacia la escuela son muy extensos, y a la vez no hay la posibilidad de

auxiliar el transporte de ellos, los docentes y comunidad educativa ha permitido que los planteles sean adaptados para el tipo de población rural, al tener los recursos necesarios como la alimentación y el material suficiente para lograr la presencia de los niños y niñas en la institución.

Es la escuela el lugar donde se propicia el pensamiento y la representación de una historicidad que ayuda a identificar la cultura y el contexto ampliamente diverso que se presenta en estos lugares ciertamente marginados por otro tipo de poblaciones, es allí donde el maestro a pesar de ser subordinado por parte de un gobierno intransigente, sigue con la lucha por el progreso de los estudiantes, de las familias campesinas y de ellos mismos como sujetos analíticos y críticos; pasan de ser profesores, a ser un eje fundamental para toda la población cercana; es amigo, hermano, cocinero, sembrador, arquitecto y sobre todo un ser admirable. Es la escuela rural y el maestro, dos entes constantemente invisibilizados por el Estado, pero que aun así persisten ante la unidad y la colectividad, mediante el apoyo de la población y sus saberes en pro de mejorar.

Por lo anterior, se desea aproximar a las prácticas culturales de los niños y niñas escolarizados, ofreciéndoles una oportunidad o posibilidad para que sus prácticas culturales sean reconocidas en la escuela como parte fundamental del desarrollo integral de la infancia.

## **1.5. Contextualización**

### *Contexto local*

La Institución Educativa Distrital Ricardo González Sede Galdámez pertenece a la zona rural del departamento de Cundinamarca, geográficamente se encuentra ubicada en el municipio de Subachoque, aproximadamente a unos 45Km de distancia a Bogotá, limita al norte con Pacho; al sur con Madrid y El Rosal; al este con Zipaquirá, Tabio y Tenjo; y al oeste con Supatá y San Francisco.

El territorio actual cuenta con aproximadamente 17.077 habitantes, donde el 63% de la población que habita en Subachoque es de la zona rural y el 0.16% de dicha población es étnica (Indígena y Afrocolombiana), cabe resaltar que el municipio cuenta con 19 veredas.



distinciones sobre algunos aspectos de la población. La vereda de Galdámez limita con distintas veredas y se encuentra junto al casco urbano, por lo tanto, la población estudiantil comparte en su gran mayoría de un contexto similar lo que nos permite fortalecer el desarrollo del proyecto.

### *Contexto Institucional*

La escuela Galdámez adoptó con su comunidad educativa el lema: “CONSTRUYENDO SABERES, FORJANDO VALORES”.

Dicha escuela cuenta con educación desde grado transición hasta grado Quinto, siendo una escuela graduada de jornada única, la cual cuenta con aproximadamente 76 niños y niñas, los cuales se dividen en tres aulas, en la primera esta transición y grado primero, en la siguiente esta grado segundo y grado tercero, y, por último, están grado cuarto y grado quinto.

Por ende, cuenta con tres docentes, un hombre y dos mujeres, siendo una de las pocas escuelas que cuenta con un hombre como maestro, una de las docentes se encuentra bajo el decreto 2277 y está en la categoría 14, llevando así 24 años de labor y exactamente 12 años en la escuela, la otra docente y el profesor están bajo el decreto 1297, ellos se encuentran realizando la maestría, sin embargo, ya tienen una especialización titulada: Aplicación de las TIC en la enseñanza, estos dos maestros llevan 11 años trabajando en la escuela de la vereda; cabe resaltar, que los tres docentes viven en Subachoque, dos en el casco urbano y una de las maestras en la vereda de Galdámez.

La institución en cuanto a su infraestructura cuenta con tres aulas, una sala de informática, un restaurante donde los niños y niñas desayunan, una cancha de fútbol, una cancha de baloncesto, un patio de juegos para los más pequeños y una huerta.

Por otra parte, allí se trabaja bajo la metodología constructivista centrándose en la persona, creando estrategias que estimulen el saber, el saber hacer y el saber ser, además de incentivar en la promoción del desarrollo intelectual, social y humano, donde los sujetos son activos en promover sus propios procesos.

No obstante, a pesar de contar con una infraestructura adecuada para la cantidad de población escolar, es importante trabajar sobre el impacto en el aprendizaje de los saberes campesinos, divulgando de alguna manera sus proyectos personales y familiares. Es allí donde la labor del

docente debe ir ligada al trabajo en conjunto con los padres de familia, lo cual cobraría importancia en las reflexiones diarias del trabajo educativo, brindando un interés real desde las distintas áreas del conocimiento, lo cual posibilita superar incógnitas sociales, emocionales y personales, frente al ser campesino.

## **1.6. Población objeto**

La población con la que trabajamos se encuentra distribuida en niños y niñas de segundo a quinto de primaria del I.E.D. Ricardo González Sede Galdámez, padres de familia y los docentes titulares de dichos niveles. Principalmente cabe resaltar la participación de los sujetos que hicieron parte del trabajo de campo, donde cada individuo desde su posición aportó al proceso de indagación.

Las familias de la vereda de Galdámez son como cualquier otra familia postmoderna ya sea, dentro o fuera del casco rural, se presentan familias patriarcales, donde el padre es quien trabaja y la mamá es quien mantiene la casa en orden, como a su vez familias polifuncionales donde padre y madre trabajan, o, por otra parte, son familias en las que los abuelos son los que cuidan de los nietos, esta es la variedad en la que los niños y niñas crecen.

Por otra parte, se observan familias que no son originarios de Subachoque o Galdámez, sino que por motivos laborales o personales han llegado a vivir a este sector, como aquellas que provienen de departamentos como Caldas o Meta, en su gran mayoría son personas que trabajan en las labores del campo y son humildes, trabajadoras, respetuosas y solidarias, aunque no se trabajó en gran medida de manera presencial con ellos, siempre estuvieron acompañando el proceso desde las interacciones que tienen con los niños y niñas.

Por otra parte, los docentes de la escuela son quienes tienen un constante acompañamiento no solo a los procesos de los estudiantes sino con la comunidad en general, ellos nos acompañaron en todo el proceso y aportaron de manera significativa a los interrogantes que surgían de las maneras de vivir en la comunidad, ellos al tener un reconocimiento por la población, las familias, las dinámicas del sector, estuvieron al tanto de cada propuesta e interlocución que se realizó.

Ahora bien, para la caracterización de niños y niñas se nos hizo determinante usar algunas herramientas que nos ayudaron a reconocer los rasgos personales y familiares, puesto que para el trabajo de campo es indispensable conocer a fondo algunas particularidades que no logramos observar, para ello, se indago sobre su núcleo familiar y es desde allí que los docentes aportaron con una herramienta en la cual se encuentran aspectos determinantes sobre los estudiantes.

Para ello, se usó dos tipos de formatos de recolección de datos; el principal es el observador del estudiante utilizado por los maestros de la escuela, donde se consignan los datos principales de los estudiantes. Por otra parte, el árbol genealógico de los estudiantes, donde se consignaron los siguientes datos: nombre, edad, ocupación y procedencia de cada integrante de la familia, el cual fue realizado por los niños y niñas. Estas dos herramientas se cruzaron en una tabla la cual se diseñó con una serie de parámetros que lograran consolidar los datos relevantes de los estudiantes, por lo tanto, de este cruce de información surgió lo siguiente.

Tabla 1. Datos, Población grado segundo, tercero, cuarto y quinto, I.E.D. Ricardo González Sede Galdámez.

<b>Grado</b>	<b>2°</b>	<b>3°</b>	<b>4°</b>	<b>5°</b>
Número total de estudiantes	8	14	20	16
Número de niños	4	8	12	9
Número de niñas	4	6	8	7
Entre los 7 y 8 años	5	1	3	0
entre los 8 y 9 años	2	12	8	0
entre los 9 y 10 años	1	0	4	2
entre los 10 y 11 años	0	1	4	7
de los 11 años en adelante	0	0	1	7
Municipio de origen Subachoque	0	1	2	0
Municipio de origen, Otro	8	13	18	16
Domicilio en la misma vereda de la escuela	7	11	16	16
Conviven con padre y madre	7	11	14	7
Conviven con madre	0	2	6	7
Conviven con Padre	1	1	0	2
Acudiente diferente a familia, Cuál	0	0	0	0
Labora actualmente por los menos uno de los acudientes	8	14	20	16
No labora actualmente por lo menos uno de los acudientes	0	0	0	0

Número de hermanos de 0 a 3	8	12	16	13
Número de hermanos de 4 a 6	0	1	3	0
El estudiante es hijo único	0	1	1	3
El estudiante labora	0	2	8	0
El estudiante NO labora	8	12	12	16
El estudiante depende económicamente de la familia	8	14	20	16
El estudiante NO depende económicamente de la familia	0	0	0	0

Becerra y Gómez. 2019.

De la caracterización de los niños y niñas de los grados segundo a quinto, se puede inferir que:

- Los estudiantes oscilan entre los 8 y 9 años generalmente, entre los cuatro grados, sin embargo, existe el caso en el grado quinto, donde hay dos niños en extra-edad, los cuales tienen 13 y 14 años.
- Los niños y niñas en su mayoría son oriundos de otros municipios, como lo son Facatativá, Madrid, Bogotá, Tolima, Caldas y Chita, con algunas excepciones que son nacidos en Subachoque.
- Los estudiantes establecieron el domicilio de residencia con sus familias, en la misma vereda de Galdámez; con pocas excepciones que vienen del pueblo de Subachoque o de las veredas de Cascajal y Callejuela, ubicadas en el Rosal.
- Prevalece una conformación de familia nuclear, donde los niños viven con padre y madre, pero también encontramos que existen familias monoparentales, donde mayormente está conformada por la madre, sin embargo, existen casos donde los niños viven solamente con el padre.
- Los niños y niñas conviven en sus familias con más de dos hermanos y en algunos casos hasta con 5 hermanos; solo existen 5 casos de niños que son hijos únicos.
- Los estudiantes de grado segundo y tercero no trabajan. Por el contrario, en los grados cuarto y quinto se encontró un alto índice de niños y niñas que trabajan en diferentes escenarios, como lo son: limpiando jardines, sacando papa y arveja, en construcción y ordeñando vacas.

Entre estos quehaceres, predominan el sacar papa y arveja junto a sus familias o en otras fincas; los que trabajan en construcción se deben trasladar a distintas veredas junto a sus padres; estos trabajos la mayoría los realiza los fines de semana y muy pocos casos son los que después de la escuela deben ir a cumplir con estas labores.

Aunque económicamente dependen de sus padres, deben realizar las labores, como apoyo económico para la vivienda y con sus familias.

En consecuencia, la caracterización de la población y los datos brindados por los propios niños, niñas, jóvenes y formatos del observador se determina que existe una amplia gama de niños que conviven con sus familias, que existe un alto índice en tener de 3 a 4 hermanos y que las labores o trabajos por fuera de la escuela, se desprenden de la profesión de sus padres. Es decir, los niños y niñas que trabajan o acompañan a sus familias en los quehaceres, continúan con las mismas tradiciones y saberes de sus padres; ya que incluye la conciencia de sí mismo y determina el modo de relación con otros.

## **1.7. Metodología**

La presente monografía enfoca la descripción, análisis y reflexión a partir de una búsqueda de información teórica, sumado a ello la experiencia de los procesos pedagógicos y ejercicio de indagación, que reconozca las relaciones de las prácticas culturales de los niños y niñas campesinos.

Para el trabajo investigativo se usó el paradigma socio-crítico, ya que busca emancipar, criticar e identificar el potencial del cambio, busca de alguna manera formar sujetos con saber y poder, logrando establecer la educación en cuanto a la relación del poder que tiene la sociedad y el fuerte compromiso por el cambio, cuyo fin va en busca y en pro de una contraposición y emancipación de las sociedades de control, “la pedagogía radical como corriente de pensamiento que piensa y lucha desde, en, por y sobre las instituciones escolares, los currículos y la práctica pedagógica” (Gantiva, 2001, p.40).

Dicha pedagogía se involucra admitiendo la participación activa de los estudiantes junto a los maestros en cuanto a la educación, vinculando las prácticas culturales desde el pensamiento

histórico, presenciando unas prácticas pedagógicas que construyen relaciones tanto sociales como educativas, desde la autonomía, libertad y creación de pensamiento, teniendo un reconocimiento de la historicidad a partir de unas condiciones sociales, transformando la educación, las formas de poder y la segregación de la sociedad, “la pedagogía radical acentúa su preocupación y atención acerca del mundo de las aulas; lo que se produce y cómo se produce” (Gantiva, 2001, p.47).

Así mismo, el paradigma sociocrítico aporta a la educación como una relación intercultural que da cuenta de unos intercambios de saber, donde el maestro debe ser un sujeto político que comprenda claramente su entorno para poder analizarlo desde una perspectiva crítica que le permita cuestionarse y por ende proporcionar a sus estudiantes las prácticas discursivas en torno a lo que les afecta.

En esa medida crear sujetos pensantes, críticos y autónomos, que piensen y ejerzan un poder sobre sus propias vidas, de ahí la importancia del maestro donde “la fuerza de su acción educadora lo van a colocar en los procesos de toma de conciencia, que se hace posible a través de la lectura que se realice de la realidad en la cual están interesadas las personas” (Mejía, 2011, p.40). En esta medida se puede decir que, a partir de esa segregación de poder, se desea reconstruir los pensamientos en cuanto a la educación escolar, al generar una lucha constante en pro de mejorar los enfoques en los que se desea sustentar su pensamiento crítico, preocupándose y atendiendo las necesidades de la educación escolar.

Desde esta perspectiva, el paradigma pretende introducir una ideología encaminada a la autorreflexión crítica de los procesos cotidianos, transformando las relaciones sociales y dar respuesta a los problemas que se generen dentro de las dinámicas de la población, es decir, mejorar las acciones en las que viven los demás, al reconocer que la teoría va más allá de la razón, teniendo un equilibrio constante entre el cuerpo y la mente, consigo mismo y con los demás.

Por lo tanto, al conocer y comprender la realidad de los sujetos, emancipando y liberando al sujeto de las luchas de poder, implica que el docente sea un actor indispensable en el aporte para la construcción de sujetos pensantes, críticos y analíticos, porque todo se proporciona según la educación,

Por lo tanto, la educación debe ser entendida en esos juegos de poder. Todo educador participa de ellos con su accionar cotidiano, y si no toma distancia crítica, le es difícil entenderlos. Con sus prácticas pedagógicas construye relaciones sociales educativas, con las cuales hace presentes los intereses que tiene sobre la sociedad, en donde los reconoce y opta. La educación se convierte en una opción por transformar las formas de poder que dominan y producen exclusión y segregación en la sociedad (Mejía, 2011, p.40).

Ahora bien, desde la etnografía, podemos comprender, participar e interactuar con la comunidad campesina, es decir, esta nos permite identificar y visibilizar las prácticas culturales de los niños y niñas campesinos en la escuela rural, puesto que, la “etnografía en el quehacer investigativo proviene de la Antropología, en cuyo contexto se la ha definido como la ciencia que estudia, describe y clasifica culturas o pueblos” (Beciez, 2009, p.3), es decir, constituye en primera medida el concepto mismo de la comunidad y el cómo se desarrollan las capacidades y habilidades de una población específica. Consideramos por tanto apropiado a Serra (2004) quien dice:

Ni la educación es exclusivamente escolar, ni lo que pasa en la escuela se explica por lo que sucede en los límites estrictos de esta institución. Creo que es importante subrayar esto, y más cuando hablamos de etnografía, ya que, a menudo, se ha calificado de etnografía todo trabajo de observación naturalista realizado en el interior de las aulas, y ni la observación naturalista, ni el trabajo dentro de la escuela son los rasgos que mejor definen las etnografías de la educación (p. 166).

De hecho, la etnografía se caracteriza por un acceso dentro del ámbito de investigación, la conexión con la población, la observación y recolección de datos, y, por último, el proceso de análisis de la información que dé cuenta del proceso investigado; ya que, por medio de la interacción de los sujetos, se logra concebir una conciencia digna de la persona, sus responsabilidades tanto individuales como colectivas, y, a su vez, la habilidad de integrarse al reconocimiento de su contexto de forma responsable, Pérez (1994) citado por Beciez (2009), dice,

El objeto de la etnografía está dirigido a comprender una determinada forma de vida desde el punto de vista de quienes pertenecen de manera natural a ésta, para construir una teoría de la cultura que es particular al grupo. Su meta es captar la visión de los sujetos, su perspectiva acerca del mundo, así como el significado de las acciones y situaciones sociales relacionadas con las

personas cuyas acciones y pensamientos se desea comprender. Las Ciencias Sociales han desarrollado métodos y técnicas que permiten aproximarse a la situación real, a las necesidades de quienes le pertenecen y a su organización; es allí donde la etnografía ocupa un lugar relevante en el espacio metodológico del campo socioeducativo (p. 4).

Por otra parte, la etnografía se obtiene a partir de la información que se genera gracias al estudio de campo, para ello Inclán (1992) citado por Piña (s, f), define que:

El enfoque etnográfico mantiene un proceso de construcción paulatina como metodología de campo. El primer nivel comprende observaciones intensivas en el salón de clases con la finalidad de captar el mayor número de situaciones y acontecimientos [...] se plantean en un segundo momento las categorías de análisis del trabajo (p. 5).

A la vez menciona que la etnografía educativa, es comprendida desde la antropología y la sociología, de ahí que, es un estudio analítico cualitativo donde pretende al sujeto como el estudio de campo, sin dejar por fuera el estudio conceptual como fuente primordial para la investigación. “Es necesario tener en cuenta que en la actualidad no basta con retomar la metodología de trabajo de campo, sino que también se hace indispensable un profundo trabajo teórico sobre sus capacidades y limitaciones de construcción de conocimientos” (Piña, s, f, p.5).

En otras palabras, la etnografía es un elemento que permite describir en gran medida las vivencias de los sujetos dentro de la realidad educativa, permitiendo que se desbaste una evidencia empírica de que los aprendizajes y las prácticas culturales que cohabitan los individuos, son los que permiten aproximarnos a un estudio relevante sobre lo que efectivamente modifica las conductas de los niños y niñas, tomando en consideración no solo los espacios educativos como escenarios de aprendizaje sino preservando las particularidades de ese otro que nos permite conectar con experiencias que trascienden dentro del proceso.

Por lo tanto, Piña (s, f) reconoce el planteamiento de Rockwell (1994) acerca de que:

La etnografía no es una simple técnica sino una estrategia metodológica que permite obtener información empírica en el espacio en donde se desenvuelven los acontecimientos estudiados, "documentar lo no documentado", permitiendo así una elaboración cualitativa del contexto escolar estudiado; sus resultados se exponen en un texto que describe densamente la especificidad del lugar (p.5).

Es decir, al tener una elaboración cualitativa se sitúa en una situación problema con el fin de

inspeccionar frente a los interrogantes que posibilitan el contacto con los diferentes actores que hacen parte del proceso, es más, la etnografía permite que el investigador se sumerja en la cultura y en la cotidianidad de su quehacer, teniendo un objetivo y postura clara sobre lo que desea observar y analizar en el proceso y el espacio social que habitan los individuos. De igual manera, nos hablan sobre hechos interesantes, pensadores como Maturana (2015) y Garzón (2015), quienes afirman que,

Las características más destacadas de la etnografía escolar son la participación prolongada en el contexto por estudiar, para dar cuenta del punto de vista de los “nativos”, la observación participante por parte del investigador como “nativo marginal” y la descripción reflexiva con carácter holista (p.200).

En definitiva, la etnografía educativa hace precisiones respecto de qué y cómo se desarrollan las particularidades en la institución escolar y cómo a partir de las prácticas cotidianas de su entorno, se logran visibilizar la reproducción de un sistema social. Comprende e interpreta el cómo se vive para descubrir la cultura, entretejiendo así un modelo cualitativo, que logra de alguna manera comprender el comportamiento humano, a partir de la observación, describiendo e interpretando los fenómenos sociales de los sujetos que se ubican dentro de la investigación.

Sin embargo, para comprender las prácticas culturales se debe crear un lazo de confianza con la comunidad y un escenario de exploración social, entendiendo desde el inicio que la comunidad se rige como un sistema de experiencias y lazos que interconectan sus prácticas y no como casos o sujetos aislados de la sociedad que los permea, en efecto,

Hace falta que exista una relación de convivencia y participación que haga posible que el investigador se convierta en un cualificado receptor y decodificador de mensajes. Sólo a través de una relación de confianza y de un contacto estrecho entre el investigador y los miembros de los colectivos que se están estudiando, el etnógrafo tendrá acceso a una información muy difícil de contrastar y obtener por otras vías (Serra, 2004, p. 168).

Por lo tanto, la finalidad de realizar la etnografía educativa es permitir la descripción de una cultura en particular, interpretación y comprensión de los sucesos y comportamientos de los sujetos, mejorar aspectos que se consideren relevantes y que no afecten sus prácticas culturales y permitir afianzar un autoconocimiento de sí mismo y de los otros.

Ahora bien, para considerar la actividad del sujeto, es necesario recordar algunos mecanismos

propios de la etnografía que infieren y colaboran en reproducir la estructura social de un grupo determinado, por lo tanto, Nolla (2007) citado por Maturana (2015) y Garzón (2015),

La etnografía utiliza métodos y técnicas que van desde la observación hasta las entrevistas formales e informales, que ofrecen riqueza y variedad en el dato recogido por el investigador, los cuales resultan de gran utilidad en el análisis y la interpretación. En esta dirección, Álvarez (2008) señala que las técnicas de recogida de información en etnografía más destacadas son la observación participante, la entrevista y el análisis documental. No obstante, en función del estudio pueden, además, emplearse otras, que contribuyan a la triangulación de perspectivas como fin básico (p.198).

Por lo tanto, la presente investigación privilegiará algunas de las técnicas usadas en la etnografía. Se usaron la entrevista semiestructurada, talleres y el cuaderno viajero, como elementos para recolección de información, los cuales denotaremos a continuación.

***Entrevista Semiestructurada:*** esta nos permite un acercamiento directo con los individuos de la realidad, en este caso, el investigador necesita integrar los puntos de vista de la población, convirtiéndose así en un proceso flexible, basado en modelos de recolección de datos tales como descripciones, observaciones y diálogos sobre las cuestiones abiertas, sin embargo, la entrevista no se considera una conversación normal, sino una conversación formal, que lleva consigo una intencionalidad que lleva implícitos los objetivos englobados en la investigación. Compaginamos con Díaz (2013) cuando dice que:

Se puede definir como una “conversación amistosa” entre informante y entrevistador, convirtiéndose este último en un oidor, alguien que escucha con atención, no impone ni interpretaciones ni respuestas, guiando el curso de la entrevista hacia los temas que a él le interesan. Su propósito es realizar un trabajo de campo para comprender la vida social y cultural de diversos grupos, a través de interpretaciones subjetivas para explicar la conducta del grupo (p.164).

Se considera una técnica completa, puesto que mientras el investigador pregunta y anota las respuestas correspondientes, puede captar opiniones, sensaciones y estados de ánimo, lo cual permite enriquecer la información y facilitar la consecución de los objetivos de las guías a desarrollar. De igual manera Ozona y Pérez (2005) reiteran que:

Las mismas se desarrollaron en reiterados encuentros, cara a cara entre los/las

investigadores/ras y las entrevistadas, donde se sigue el modelo de conversación entre iguales que tiende a superar el mero intercambio formal de preguntas y respuestas, para captar el fenómeno epocal de la diversidad de trayectorias en las nuevas condiciones de las desigualdades directamente resultantes del cambio social, de las relaciones asimétricas de género, de la relación de las entrevistadas (p.200).

Partiendo de allí, es oportuno aclarar que las preguntas de la entrevista deben ser de tipo abierto, puesto que se requiere recibir diversos matices en las respuestas e ir entrelazando o tejiendo temas que permitan una mayor atracción para el individuo; además, deben ser preguntas sencillas, sin contener presuposiciones, adecuándose a la percepción y conocimiento del entrevistado.

Ahora bien, para realizar una entrevista semiestructurada es imperante determinar los objetivos de la entrevista, identificar el tipo de población en el cual se desarrollará la entrevista, formular preguntas que mantengan una secuencia o hilo conductor, buscar o localizar un espacio adecuado para realizar la entrevista.

**El Taller:** este permite reconocer y recolectar la información necesaria para comprender las eventualidades de las prácticas culturales como un escenario propicio para ejecutar aquellas dinámicas que determinan a los sujetos inmersos en el campo. De tal forma, se expone el contenido desarrollado para que de cierta manera sirva como sustento de la investigación, MEP (1993) citado por Alfaro (2015) y Badilla (2015), dice:

El taller es un espacio para hacer, para la construcción, para la comunicación y el intercambio de ideas y experiencias... es ante todo un espacio para escuchar, es, ante todo, un espacio para acciones participativas. Utilización de diversidad de técnicas, elaboración de material y otros. Además, puede concebirse como el espacio que propicia el trabajo cooperativo, en el que se aprende haciendo, junto a otras personas al tiempo que pone énfasis en el aprendizaje, mediante la práctica activa, en vez del aprendizaje pasivo (p.87).

Es decir, el taller nutre la experiencia práctica a su vez que realiza una elaboración teórica, reflexiva y conceptualizada de los acontecimientos que ocurren y que a futuro esperan que ocurran, dentro de la comunidad, el aula y el hogar. Por lo tanto, es una actividad que, si bien es constructiva, es un modo de organizar la participación propicia de un grupo establecido, dando cuenta de lo aprendido individual y colectivamente, estimulando diversas relaciones que

favorecen el desarrollo de la comunicación e interconexión con los saberes campesinos y las prácticas culturales del contexto bajo el seguimiento de los docentes a cargo.

Taller es una palabra que sirve para indicar un lugar donde se trabaja, se elabora y se transforma algo para ser utilizado. Aplicado a la pedagogía, el alcance es el mismo: se trata de una forma de enseñar y, sobre todo de aprender, mediante la realización de “algo”, que se lleva a cabo conjuntamente. Es un aprender haciendo en grupo. Este es el aspecto sustancial del taller. (Ander-Egg, 2014, p.10).

Lo cual contribuye a la temática principal, de manera que reconoce su carácter social y cultural, de forma tal que favorezca la iniciativa de los asistentes y que, a partir del mismo, se den soluciones a interrogantes o problemas planteados con relación a su propósito.

***Cuaderno Viajero:*** es una herramienta metodológica que permite coadyuvar al estudiante en campos emocionales, personales, interpersonales y educativos, permite una integración de los distintos contextos en los que habitualmente está el estudiante. Es decir, el cuaderno viajero conduce hacia una relación más clara entre la triada escuela, familia y niños, al permitir disminuir brechas y potenciar los lazos de comunicación entre estos. Al mismo tiempo que genera desenvolver al sujeto infante campesino sobre su realidad y la de sus pares, a su vez es partícipe en su ejecución, un cúmulo de factores que atribuyen al desarrollo de capacidades y habilidades para la vida en comunidad.

Por ello, el dinamismo que exista dentro de los estudiantes y las familias será útil para explorar los conocimientos y experiencias de las personas en el contexto; es más, ese objeto de interacción permite las construcciones de opiniones que aporten al proceso investigado, teniendo como intencionalidad la comprensión de una realidad construida, la cual da cabida a un análisis de las particularidades a la luz del sentir y el pensar de la población.

En otro sentido, reconocer las experiencias o vivencias plasmadas en el cuaderno viajero, logra determinar el primer ambiente de formación de los niños y niñas, el contexto, su nivel socioeconómico, nivel educativo, edad, género, grupo étnico; lo cual confiere ser, de alguna manera, cauteloso al encuentro previo con la población y usar la información de la forma más respetuosa y responsable, siendo ese tipo de relación la que permite que exista una confianza y especificidad de las situaciones vividas.

Del mismo modo, cada vez que el cuaderno viajero regrese a la escuela se debe estar atento a cambios de actitud, indisposiciones de los participantes, ser sensible con respecto a algunos temas, cuidar las relaciones interpersonales, focalizar la conversación en un tema que logre desprender varios matices, identificar cambios e imprecisiones en las respuestas, y lograr que sea una experiencia grata y positiva para los niños y niñas, posibilitando la curiosidad por ser parte del proceso del cuaderno y que cada ocasión, sean los mismos niños quienes decidan quién debe continuar con el proceso del cuaderno.

Por tal razón, el cuaderno viajero es una estrategia de interacción para que los niños y niñas a partir de sus experiencias puedan recrear lo que sintieron, pensaron o vivieron; es una herramienta que, si bien concibe al niño como sujeto principal, requiere de la conexión con la familia y la escuela; el cuaderno da la oportunidad de conocer las dinámicas propias de cada familia, cada niño y su pensar ante lo cotidiano del día a día.

Es así como la labor del estudiante es participar activamente en la creación del cuaderno, a partir de dibujos, historias, frases, momentos impactantes, entre otras; por otro lado, la familia, debe ser un apoyo emocional y estructural sobre lo plasmado en el cuaderno, en especial los niños y niñas más pequeños o con dificultad para expresarse, y por último, el docente es quien debe darle un espacio para la retroalimentación del cuaderno con todo el grupo, reconocer esfuerzos y no perder el hilo que lleva un cuaderno viajero.

## **CAPÍTULO II**

### **Marco teórico**

#### **2.1. Sujeto infante rural**

Desde pequeños los niños y niñas del campo al entrar en interacción con la escuela rural, observan y son parte de factores totalmente opuestos a una institución urbana, aspectos que, si bien permiten su desarrollo integral, los conecta con otras prácticas que intervienen en la relación que entabla el sujeto infante rural con la escuela como lo menciona Arias (2014):

La motricidad gruesa está más desarrollada que la motricidad fina; esto implica un cambio evidente en la manera de acercarse al conocimiento, en otras palabras, aprende practicando y utilizando sus manos. Son seres humanos que caminan largos trayectos para asistir a las escuelas, y luego de terminar la jornada deben llegar a sus casas para ayudar en las labores del campo (p.67).

Existe por tal razón, un desequilibrio entre el saber inculcado por su contexto social y familiar, y otro muchas veces opuesto, cuando asisten a la escuela. Si bien existe el reconocimiento que se le da a la infancia campesina desde la sociedad moderna, pareciera que aún falta mucho trayecto para garantizar que esas variaciones que tienen las áreas rurales y urbanas dejen de existir o coexistir, y que el papel que cumple la escuela sea precisamente el de garantizar una interconexión entre los saberes campesinos y las prácticas escolares.

Por lo tanto, hablar del campesino, implica una forzosa referencia que refleje la manera de entender y comprender las particularidades de esta población; sin embargo, es más significativo primar sobre aspectos que conlleven a adoptar una postura crítica y neutral, que enmarque de alguna manera las diferencias individuales y colectivas, Shanin (1979), citado por Patiño (2009),

El campesinado está compuesto por pequeños productores agrícolas, que con ayuda de equipo sencillo y la fuerza de trabajo de sus familias producen sobre todo para su propio consumo. Esta definición implica una relación específica con la tierra, con la granja familiar campesina y con la comunidad campesina como unidades básicas de interacción social (p.23).

En este contexto podemos establecer una relación con el modo de producción capitalista, donde sobresalen los ámbitos de formación económica y social, dejando de lado las principales

características que enfrenta el campesinado en una construcción fundamental frente a la conciencia y la comprensión de su autonomía como seres indispensables en formaciones económicas, políticas, sociales, culturales e ideológicas; ahora bien, la principal contradicción parte de la diversidad de clases sociales, donde los tecnicismos que se tienen de los campesinos manifiestan una disputa por los recursos, la tierra, la explotación y degradación que son nocivas para su crecimiento como individuos con condiciones objetivas y subjetivas sobre su propia naturaleza, de ahí que,

El mismo concepto de la palabra “campesino” se utiliza como categoría denigrante y ofensiva, subyuga, reduce y nubla la vida de una labor titánica e histórica. El campesinado es valorado como un sector sin importancia. Se entiende la ruralidad como sostén de la vida: evidenciada en agua de las montañas y ríos, comida producida y cosechada en el campo, flora y fauna presentes en las montañas, valles y páramos, intercambiadores de comida para las ciudades y garantes de empleo diarios en la labranza de la tierra (Arias, 2014, p. 48).

Por todo ello, es necesario hacer un binomio entre la postura idealista y la problemática que abarca el “ser campesino”, permitiendo que exista una apropiación sobre los campesinos, como seres con compromiso, colaboración, respeto y tolerancia de manera que,

El campesinado se constituye históricamente. Su génesis y transformación están relacionadas con el proceso de acumulación de capital de cada periodo histórico y con las distintas formas de vida campesina asociadas a ellos. Por tanto, los campesinos son productos históricos específicos, lo que implica a su vez concebir sus orígenes comunitarios múltiples y diversos, así como sus trayectorias variables y diferenciadas. Es necesario concebir la configuración de comunidades campesinas en relación con las tendencias de la producción agropecuaria, los procesos políticos, el rol de la violencia y la presencia de múltiples actores en el campo (ICANH, 2017, p.2).

Por este motivo, si aceptamos las premisas anteriores en referencia al sujeto campesino, se revaloriza el compromiso sociocultural de la escuela rural y lo imperante de esta en el desarrollo integral del sujeto infante, para ello, se requiere hacer contribuciones de índole académico, epistémico, social y cultural del individuo; no obstante, cabe resaltar que existe un eje indiscutible en la formación de los sujetos, y es la conexión que existe entre familia y escuela, en el caso de la escuela rural, la población campesina tiene aspectos rescatables en cuanto al compromiso por fomentar una visión del mundo que gire en torno a los recursos necesarios entre

el arraigo con su cultura y la migración de sus saberes por un mundo globalizado. Según Patiño (2009), la globalización es entendida en este sector:

Como un proceso en el que se impone el mercado y por su intermedio una visión de mundo y unas prácticas culturales y políticas que corresponden al capitalismo afecta a las sociedades campesinas, desgarrando lo local, lo inmediato, las prácticas de producción tradicionales de las familias (p.24).

Lo cual ha conllevado a un impacto en sus dinámicas tanto sociales y económicas a lo largo de este nuevo siglo, como lo reitera Patiño (2009) “si bien es cierto han cambiado mucho en estas dos últimas décadas, su presencia económica, cultural y política es significativa en los países andinos, y se enfrentan a procesos complejos de cambios en sus costumbres, en los modos de producción” (p.25). En el que se ve directamente reflejado las prácticas culturales; en principio las cualidades del campesino como la resistencia y solidaridad es permeado y manipulado por el individualismo del mundo occidental y el afán de progresar en estas nuevas dinámicas de la globalización.

En ese sentido, la población campesina figura con aspectos o particularidades que enmarcan las características y arraigos propios de la cultura y el medio social; lo cual fortalece la condición humana por aferrarse a sus creencias y tradiciones; permitiendo que todo aquello que ingrese al contexto rural se vea permeado y permita involucrarse en dichas prácticas.

Es imperante realizar una crítica sobre el sistema educativo del país para las poblaciones del sector rural, puesto que se debe tener en cuenta que los campesinos son un sujeto que viene del “campo”. Quienes expresan su identidad en relación profunda con el agro, con las configuraciones territoriales y regionales de las que forman parte. Expresan su vinculación con ancestros campesinos (así provengan de otras zonas) y con su propia descendencia (ICANH, 2017, p.4).

Por ende, las herramientas que se proporcionan y la visión errada de progreso que tiene el Estado hacia estas comunidades campesinas pretenden ubicarlas a la par y con las mismas condiciones que el sector urbano, como lo equipara Arias (2017)

[Esas] circunstancias dan cabida [a] un modelo educativo para ciudadanos cosmopolitas, como imagen precisa de saberes que prepara a sus estudiantes para ser buenos consumidores, obviando, en aulas perdidas en montañas, valles y páramos del campo, toda la ruralidad de

nuestro país (p.55).

Es de esta manera que, el sujeto campesino de manera atroz lucha contra todo un flujo social y hasta cultural de las grandes cadenas mercantiles que carcome las raíces y los sueños de cada sujeto, es así como Sepúlveda y Gallardo (2011) comprenden ciertas aristas que emergen de la postmodernidad en el hombre rural y que se presentan como alternativas en esta lucha permanente por no olvidar de donde somos y para dónde vamos.

- Un modo de dar voz a las culturas rurales silenciadas, afirmar su valor y potencialidad en el contexto de la mundialización.
- Un instrumento para defender y garantizar la identidad colectiva y cultura rural, así como conservar el patrimonio natural e histórico.
- Constituye un centro de actividad educativa, cultural, social, de relación y de participación. En definitiva, es un foco de dinamización del entorno.
- Un modelo alternativo para desarrollar una estrategia de resistencia y hacer frente a la organización hegemónica de los centros educativos y a un modelo particular de cultura impuesta y legitimada desde el medio urbano a través del sistema de enseñanza. (Sepúlveda y Gallardo 2011, p. 143.)

## **2.2. Familia**

La dinámica de relaciones que se presentan en el campo rural se ve reflejado muchas veces por una dualidad entre escuela y familia, y a su vez, puede llegar a ser una triada entre familia, alumno y escuela. Cada una de estas dos grandes instituciones tienen todo un proceso histórico en el que se ha desarrollado y transformado, de acuerdo con las exigencias de una sociedad en constante cambio, gracias a las políticas, las tecnologías emergentes o la cultura. Para el desarrollo de esta dualidad de relaciones es preciso hablar acerca de cómo es vista la familia y cuál es su funcionalidad para el niño y niña presente en el territorio y la escuela.

Teniendo en cuenta que la familia es la causa del desarrollo del sujeto en una sociedad y cultura determinada, se espera que esta se dé bajo las mejores bases óptimas para su desenvolvimiento e interacción con el entorno.

La familia como grupo prioritario de la sociedad y el medio natural para el crecimiento y bienestar de todos sus miembros, especialmente de los niños. Desde la intervención social, la familia tiene un papel clave en el desarrollo de los niños, ya que es el espacio desde donde comienzan a descubrir el mundo, a relacionarse, ha interactuar con el entorno y desarrollarse como seres sociales (Convención de los Derechos de los niños (1989) en el artículo 18, citado por serrés y Ger, 2011, p.26).

Por consiguiente, el concepto de familia si bien es ejecutado por y para los sujetos sumergidos en una sociedad; no es propicio mencionar que es establecido o rígido, sino en cambio es un concepto “dinámico, ya que va cambiando con el paso del tiempo a medida que avanza su ciclo vital”. (Sallés y Ger, 2011, p.26.) Es de tal forma que no es una labor sencilla, para quienes se comprometen con la formación de sujetos para un mundo cambiante.

Por otra parte, se observan ya desde hace un par de décadas, que la configuración familiar tradicional ha de transformarse para involucrar a cuantas posibilidades de amar y criar se puedan consolidar como familia, de esta manera lo expresa Dabas (2011):

Uno de los aspectos importantes a considerar es que las configuraciones familiares de los alumnos se alejan cada vez más del modelo social preconcebido: grupo conviviente de madre y padre con hijos biológicos de ambos. Algunas de las familias poseen esta característica, pero otras adoptan un tipo de organización diferente: familias uniparentales, con hijos de parejas anteriores, convivientes con la familia extensa o con otras personas con las que no hay relación de parentesco (p.95).

La diversidad ha de abrazar a todos aquellos que lo necesitan para preservar el bienestar de los sujetos nacientes en la sociedad. Pero que aun así en esta era de postmodernidad y del libre mercado en el que se genera una constante lucha de sobresalir, la familia ha de transformarse para subsistir en la cual Torío (2004) menciona que:

Un signo distintivo de esta segunda transición de la familia es el incremento del individualismo. Parece existir un cambio en las preferencias, orientado hacia una progresiva individualización. La necesidad de un amplio espacio para lo individual está en conflicto, por ejemplo, con tener hijos o, al menos, un cierto número de ellos, pues la convivencia en grupo, por reducida que sea, implica ciertas renunciaciones (p.37).

De tal forma, esta transformación que vive la familia afecta directamente su unión, a lo cual, se

resguardan en un campo minado de fracturas emocionales en las que solo se prevalece en buque de privacidad.

El refuerzo de la privacidad es otro de los aspectos que reflejan la importancia creciente de lo personal e individual. Lo privado, personal, íntimo, es el ámbito propio de la familia, de las relaciones de pareja y de las relaciones con los hijos. El proceso de privatización supuso la creación de un espacio doméstico privado, cerrado hacia el exterior y donde las relaciones internas van adquiriendo, cada vez, mayor densidad afectiva. La familia se constituye en gestora de la intimidad (Torío, 2004, p.37).

Es de esta manera que los padres encargados de ser un soporte y dar a conocer a los hijos el mundo cambiante en el que están, dado que no están viviendo sus hijos lo mismo que ellos vivieron a su edad, así que la importancia de exponer y enseñar tanto los buenos valores como un comportamiento que favorezca a la sociedad, recae en ellos una responsabilidad que en momentos es bueno, tener un apoyo para sobresalir ante la adversidad, es decir, “La familia necesita apoyo y respaldo para afrontar los retos que los últimos cambios sociales han comportado, y poder así aprovechar las oportunidades de cambio que se les ofrecen”. (Máiquez, Rodríguez y Rodrigo, 2004) citado por (Sallés y Ger, 2011, p.27.)

Es así que, la dualidad relacional se comprende desde que “padres y docentes comienzan a armar un nuevo contexto significativo que les posibilite ir compartiendo información, tareas, algunas decisiones, al mismo tiempo que se respetan los ámbitos específicos de accionar” (Dabas, 2011, p.98) con el fin de formar un sujeto comprometido con la sociedad y su entorno natural, en el que se ve presente en las familias y las escuelas rurales, trabajando en pro de los niños y niñas para que su interacción con su entorno social, cultural y natural se desenvuelva en óptimas condiciones.

Todas las eventualidades que se presentan en el territorio exigen una permanente comunicación en la población del casco rural, con el fin de promover el desarrollo económico, educacional y cultural de la región, por esta razón Dabas (2011) afirma que “visualizar a las organizaciones insertas en una red de relaciones, con actores sociales diversos interactuando permanentemente e influyendo en su desarrollo, conlleva la posibilidad de formular un modo de relación diferente entre las familias y las escuelas” (p.97). De este modo, el progreso de una comunidad es radicado a partir de las buenas relaciones cotidianas entre sujetos; de igual

manera:

Desde esta posición podemos entonces pensar que las familias, las escuelas y las diversas organizaciones de la comunidad pueden mejorar su interrelación para contribuir a un mejor proceso educativo, ya que el cambio tecnológico y cultural no pasa necesariamente por la escuela en sí misma, sino que acontece adentro y afuera de ella, sin poder delimitar claramente donde comienza uno u otro (Dabas, 2011, p.98).

De esta forma, se plantea una comunicación permanente entre padres y maestros, en los que se dé aval a la confianza y el respeto por el prójimo, al mismo tiempo que logra generar un buen canal de comunicación y aún más, en la zona rural abre a la posibilidad de realizar conexiones comunicativas entre todos los habitantes del sector en los que se premie la seguridad y bienestar de los niños y niñas en caso de socorrer y brindar ayuda cuando se es necesario, de esta forma “los docentes no sólo como una información a recabar sino como un contacto activo y eficaz que puede abrir a nuevos ámbitos de aprendizaje, a la creación de una red de referencia para los niños” (Dabas, 2011, p.100), dando hincapié a que haya organizaciones comunitarias que abran la dualidad que se comparte solo desde la escuela y la familia.

Cabe aclarar que, si bien, el objetivo es que se comprenda una buena comunicación entre la familia y la escuela, y que, a su vez, haya más participación de otros actores, hay que detenerse en pensar en qué clase de comunicación se genera, qué propósitos se plantea para un buen desarrollo de personalidad y convivencial tiene el niño y la niña para esto, Torío (2004) analiza que:

En la actualidad, familia y escuela se hallan en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que no se deben al azar. Tradicionalmente a la familia y a la escuela se les ha asignado la función de ser transmisoras de los conocimientos que los individuos jóvenes necesitan para la vida futura, así como de la socialización en las normas y valores. Sin embargo, vivimos un período en el que las instituciones tradicionales se muestran poco capaces de transmitir con decidida solvencia valores y pautas de conducta. Son dos realidades que escasamente se influyen entre sí (p.39).

Es decir, las prácticas que parten del papel de la comunidad, la familia, los docentes y sus pares, fomentan de manera positiva en el desarrollo secuencial de la vida misma del sujeto infante; de ahí que el docente como parte de dichas prácticas debe intervenir a partir de esfuerzos para

resignificar las prácticas, las disciplinas y generar en los estudiantes aprendizajes significativos que les permitan el desarrollo de las competencias en pro de la sociedad, siguiendo a Kant (1983), citado por Fernández (2003) dice:

Un principio de arte de la educación, que en particular debían tener presente los hombres que hacen sus planes es que no se debe educar los niños conforme al presente, sino conforme a un estado mejor, posible en lo futuro, de la especie humana; es decir, conforme a la idea de humanidad y de su completo destino. Este principio es de la mayor importancia (p.36).

Sin embargo, hemos apropiado estos modelos educativos dejando de lado la escuela rural y los saberes campesinos, y su vulneración ha sido vista como una práctica normal, que con el pasar de los años se va incrementando a la par que va siendo ignorada; sin embargo, la infancia comprendida desde una configuración y estructura más pedagógico-crítica, logra fomentar la importancia y el compromiso que de allí sobresale, es decir,

la adquisición de conocimientos respecto a actividades agropecuarias tiene que ver directamente con la manera de trabajo familiar y con las habilidades adquiridas en el transcurso del tiempo. Sus experiencias son vitales para producir lo mejor posible y seguir garantizando su existencia y la de su familia (Vázquez, 2013, p.9).

Por tal razón, se ha venido adoptando la perspectiva y la teoría de que lo que proviene de lo rural es menospreciado, por lo tanto, proceder de lo rural nos convierte en menos, en un sin valor, sin nada que aportar socialmente; por ello, tal vez este aspecto sea el más destacado socialmente, siendo una situación desfavorable para la comunidad campesina y sus prácticas, puesto que la figura del sujeto infante debe ser considerada como una de las vías principales de reconstrucción social en el sector rural y urbano.

No obstante, la familia hace parte indiscutible de las decisiones de la escuela, por ello, el docente no puede hacer experimentos pedagógicos con la infancia rural, puesto que influirá drásticamente en los procesos culturales,

Bajo estos presupuestos se ha ido ganando la certeza de que en la acción existen saberes y, de igual manera, en el nudo de relaciones que se construyen, se crean, se procesan y se reconstruyen, y que a pesar de la minusvaloración que se hace de la práctica estos generan saber, conocimiento, sabiduría, emociones, sentidos, apuestas políticas y éticas (Mejía, 2011, p.22).

Tener la capacidad de que el campesino no se sienta como un extraño por no pertenecer al ámbito urbano, entendiendo esto como que la escuela rural y la familia no tienen en sí mismas brechas que romper, sino que entre ellas exista una relación impersonal. Por tal razón, se plantea en lo rural una educación humanizadora, que converja con acciones particulares presupuestas por el ámbito rural y que se desprenden de los desarrollos que adquieren los campesinos y que favorecen la educación y formación del sujeto infante.

Además, las expectativas familiares y personales que se forjan dentro de la escuela corresponden a una masificación de saberes y estimula a los sujetos a que pongan de su interés y esfuerzo por lograr diferenciar sus procesos de vida y la existencia de lo que lo permea en su entorno, lo cual complementa en términos generales, lo que representa un niño y niña campesinos.

### **2.3. La escuela y el maestro rurales**

La escuela hace parte de esa transformación constante, ya que para educar no se requiere un lugar específico, pero en el caso de la educación rural se necesita de un lugar con condiciones óptimas para un desarrollo potencial sobre las características de los niños y niñas, -es más que una infraestructura-, es un segundo hogar para aquellos sujetos que diariamente se enfrentan a las anomalías del clima y de la distancia; ahora bien, si ellos son capaces de recorrer horas de camino para llegar a tan anhelado lugar, debe ser recíproco esta sensación de alegría y satisfacción al llegar a un lugar abierto, que por unas cuantas horas le transforme el mundo para satisfacer sus necesidades y sus gustos.

Debido a esto, la escuela rural debe tener u obtener un enfoque hacia la conducta de oposición como lo menciona Gantiva (2001) citando a Giroux (1983), “Los sitios sociales como espacios en los que la cultura dominante enfrenta y desafía por grupos subordinados, esos estudios no han conceptualizado adecuadamente la génesis de las condiciones que promueven y refuerzan los modos contradictorios de resistencia y lucha”(p.145); dicho de otro modo, se revela un panorama invertido a los asentamientos entre el sujeto infante y la relación con su contexto social, extrayendo lo rural como una entidad socioeconómica ubicada en un espacio específico, por el contrario, lo que garantiza es que existan canales de comunicación que cuestionan las

inequidades existentes y promueven la lucha por las coyunturas que se les han impuesto, como persistencia al desarrollo integral de los sujetos y la construcción de un individuo campesino estable.

En tal sentido la escuela rural es un espacio importante de reconocimiento del sujeto y de sus prácticas, aunado a Boix (2014), lo dice:

La escuela “sujeta” a los individuos y, en consecuencia, “retiene” a la colectividad. Es un actor que proyecta las prácticas colectivas, individuales y familiares marcando límites simbólicos de representación social y desarrollando, a su vez, un espacio social y educativo propio, característico e inclusivo que en ningún momento debe ser moneda de cambio para marcar una frontera entre la dimensión territorial y la social (p. 91).

Al asumir la escuela como lugar de interacciones y constantes entre sujetos multi-diversos, capaces de responder a los cambios de transición de la familia a la escuela; esta transición aporta a modificar prácticas y representar cambios en algunos casos drásticos para la infancia. Ahora bien, se considera que estos dos agentes de Educación son aislados; se ha llegado a la conclusión de que hacen parte de un mismo proceso en la vida del niño y niña; por lo tanto, Glissant, (1996) citado por Arias (2014),

Imaginar los saberes campesinos y sus prácticas cotidianas ha de pasar igualmente por la manera cómo estas poblaciones han construido su propia historia, cómo han figurado sus imaginarios que en palabras de Glissant se considera como “la construcción simbólica mediante la cual una comunidad (racial, nacional, imperial, sexual, etc.) se define a sí misma (p.21).

A partir de esto, la infancia campesina no pierde de alguna manera todas sus tradiciones y saberes, puesto que, como lo menciona Boix (2014),

La escuela también puede resquebrajarse, resentirse del peso que debe soportar de diversos sectores; uno de ellos y quizás el menos tratado es el ámbito afectivo y emocional que soportan los niños en edad escolar y sus familias; como decíamos, la escuela rural también proyecta las prácticas familiares y, con ellas, los sentimientos, emociones y desconciertos que suponen formar parte de un territorio poco reconocido tanto a nivel socio-urbano como político, a pesar de que en nuestra ruralidad se haya generado una reconversión simbólica de muchos objetos y actividades que antaño eran despreciados por viejos o poco modernos y que

se encontraban en desuso (Roseman, Pardo y Pereiro, 2013) y, en la actualidad, se hayan convertido en objeto de consumo cultural y muy apreciados por la población urbana (pp. 91-92).

Es decir, que en muchas ocasiones la escuela también participa de reconocimiento de prácticas familiares y culturales, como ejercicio primordial de mantener las tradiciones de los hogares campesinos. Sin embargo, se debe hacer un llamado de atención urgente, a poblaciones o medios externos, que llenan de exigencias la cultura rural para convertirla en cultura urbana; puesto que, si se posicionan desde una postura urbana, estarían dejando de lado las particularidades que tiene el sistema rural, es decir “la posibilidad de permanencia de los menores en la escuela se ve ya reducida, y las razones en la mayoría de los casos tienen que ver con la estructura del sistema productivo” (Paulsen, 1982, p.17).

Esta es una lucha de oposición permanente contra la dominación y la desigualdad cultural que hacen parte los maestros en las escuelas rurales, por el progreso de la comunidad no solo educativa sino también por parte de los padres de familia y acudientes de los niños y niñas que día a día construyen una hermandad por medio de las convicciones morales. En efecto, el reconocimiento del maestro, el contexto, el grupo de estudiantes y la realidad, se deben entender desde las diversas concepciones que subyacen y evidencian lo que se concreta dentro del aula, así como la reflexión pedagógica y la didáctica de instituciones educativas del sector urbano y rural.

Es el maestro un sujeto capaz de colaborar para que se dé una organización social y cultural dentro de un espacio, además de ser educador constante, no solo de saberes convencionales como la lectura o escritura; es aquel que permite que la enseñanza se exprese como parte del desarrollo de sujetos críticos, que deben acentuarse en un contexto invisibilizado; es por ello que este sujeto interviene en gestión de la toma de decisiones sobre el qué y cómo se enseña, y cómo partiendo de allí articula su conocimiento social y su identidad para provocar desarrollos que abran paso a la articulación entre el contexto del infante y las experiencias significativas que de allí se desprendan.

Además, la escuela como contexto determinante en los procesos sociales de los niños y niñas, debe estar enraizada con el entorno y ofrecer la oportunidad de trabajar en la contribución y reproducción de los saberes campesinos, para lograr el arraigo cultural en los sujetos y si es

posible fomentar el desarrollo rural desde su espacio de interlocución con la comunidad, de ahí que, las condiciones que atraviesan y condicionan en muchas ocasiones a todos los sujetos inmersos en el sector rural, no contribuyen a la capacidad que tienen por aprender y aprovechar las interacciones que se desprenden de la escuela, la familia y demás agentes que consolidan la forma como el sujeto infante enfrenta situaciones reales en su contexto.

Precisamente, de ahí parte la concepción que tienen los niños y niñas frente a la única vía, de su vida social campesina, pero, la cual no es productiva, esas visiones son las que implican que exista una ruptura frente a la participación y permanencia en el sector rural, de aquí que sus prácticas culturales, costumbres y saberes carezcan de sentido, esta brecha se permea por la necesidad de salir a buscar y a luchar inequitativamente con sujetos en su mayoría, mejor preparados y con mejores condiciones alimenticias y escolarización. En otras palabras, como lo menciona Pérez (2001):

Aunque en muchas regiones persisten los conflictos por la falta de equidad en la distribución y acceso a la tierra, también es claro que el nuevo modelo va imponiendo formas diferentes de acceso, dándole un mayor papel al capital en el crecimiento agrícola y a la incorporación de la propiedad financiera o industrial en las áreas rurales y en las actividades agropecuarias (p.22).

Por otra parte, los imaginarios sociales contruidos a partir de una efímera idealización y las dinámicas que se desenvuelven en la escuela sobre los saberes campesinos recorren unas dinámicas sociales, económicas y culturales que permean al sujeto, en lo que Arias (2014), concluye que “la manera como se construye los planes de desarrollo y políticas educativas para poblaciones rurales y las formas como también se ejerce la vinculación o exclusión de sus saberes”, cita a Moreno (2011): “no es la misma marginación o exclusión de los habitantes de un barrio urbano que la de los campesinos” (p.22).

De esta manera, elegir el papel de formador de ciudadanos hace parte de una óptima relación que se plantea entre la dualidad escuela y familia, en la que no se plantea un juego de quién es el responsable de las consecuencias de los jóvenes, sino, en un trabajo colaborativo que permita analizar las causas para lograr mejorar; de esta forma, la comunidad se forja entre valores y responsabilidades con el niño y la niña, lo cual es importante para el desarrollo y progreso de la región.

Este, es un organismo que comprende los valores, conocimientos y directrices que se deben seguir en una sociedad, sin embargo, tienen en cuenta las principales tradiciones que se tejen dentro del hogar. Por consiguiente,

El proceso educativo no sólo debe consolidar un espacio de aprendizaje cognoscitivo, sino que debe propiciar una experiencia cultural, política, ideológica, estética y ética, etc., en la que los sujetos puedan percibir, problematizar, resignificar y transformar críticamente su realidad social. Desde la articulación de los saberes con las prácticas y las vivencias culturales, desde la cotidianidad y los diferentes ámbitos de socialización en los que educando/educador participan, se aportará un aprendizaje diverso y comprometido con las problemáticas y realidades de sus espacios sociales (Brito, 2008, p.39).

Es desde allí que el trabajo del docente debe involucrar y garantizar, una llamada promoción social de prácticas, destacando el papel del niño, niña, padre, madre u otro agente que trascienda y distinga las expectativas familiares y culturales.

En diferentes versiones se reconoce que esto generó una homogeneización epistémica que, al deslegitimar la existencia de esas otras formas de saber subalternizándolas, generaron una dinámica de expansión (...) y la racionalidad que corresponden a las formas superiores de lo humano, forjando con ello una subjetividad centrada en la razón que niega la relación con la vida cotidiana y haciendo de las relaciones cognitivas, entendidas como aquellas que se establecen entre sujetos de saber y objetos de conocimiento mediados por un método científico, un lugar para privilegiar las formas patriarcales de conocer y relacionarse (Mejía, 2011, p.15).

Es preciso mencionar que la escuela rural, por este desenvolvimiento transicional, global y occidental en donde se pretende reconocerla como pares de las instituciones urbanas, bajo sus dinámicas eficientes educativas, pero que aun así conserva una estructura acorde al sector rural, Sandoval (1996), citado por Arias (2014), “desde el punto de vista de la instrucción como de la formación, la escuela rural sólo [se considera] por su ubicación física [como rural]. Sus contenidos, su método y la formación del maestro, visto aquí como el agente socializador son [netamente] urbanos”. (p.33); por ello, la poca eficacia que configura el Estado frente a las necesidades de las escuelas rurales debe ser modificadas y dejar de lado limitaciones que, si bien influyen en el desarrollo constante de la escuela, no permiten avanzar a su propio ritmo y adaptarse de alguna manera a las necesidades de la población por encima de las del Estado.

Probablemente es tal situación la que en última instancia determina la aguda ineficiencia de la escuela rural y a la que debe procurársele solución, pues no obstante el alto valor que se asigna hoy día a la educación resulta excesivamente oneroso para la familia rural mantener un niño en la escuela. Y es más serio aún si se precisa que a este niño que repite cada año por lo menos una vez, a duras penas se le enseñarán las nociones mínimas de lectoescritura y las operaciones aritméticas más simples sin que se contribuya significativamente a aliviar las condiciones imperantes de pobreza y explotación que lo inducirán a abandonar la parcela para engrosar las filas de los jornaleros trashumantes o del desempleo en los ya famosos cinturones urbanos de miseria (Paulsen, 1982, p.20).

Por ende, se evidencian distintas posturas, miradas y experiencias, que han contemplado el desconcierto del papel del docente en la escuela rural, de comprender más allá de las acciones formales que se dan en la escuela y de iniciar un sistema escolar sin acompañar, guiar y ayudar a las familias de la población rural.

#### **2.4. Espacio rural**

La importancia del contexto rural, no como espacio físico marginado sino como lugar de experiencias significativas, crecimiento personal, social y familiar, es lo que permite que aquellas prácticas sociales que son analizadas en lo rural, sean determinadas por un crecimiento diferenciado de lo urbano, con particularidades que sobrepasan de alguna manera el desarrollo integral del sujeto infante, permitiendo una aproximación a aspectos biológicos, físicos, intelectuales, afectivos y de índole cultural, que atribuye de alguna manera al crecimiento personal y social de la población campesina.

De ahí la importancia de reconocer el espacio rural como un lugar contundente y visible sobre las experiencias iniciales de un sujeto, además, de proporcionar el interés por reflexionar hacia el mejoramiento de las percepciones de vida del campesino, aún más la sensación de superar aislamientos que se dan en el espacio escolar entre lo académico y lo personal; para Entrena (1992) se establece una definición precisa sobre el espacio rural, pues se entiende, por una parte, como aquel que no está ubicado en lo urbano, de aquí que, “se concibe lo rural, no por sus cualidades intrínsecas, de las cuales se presupone que carece, sino como negación de las características de lo urbano” (p.149), dichas características aportan desde un sentido más

ambiguo sobre valores, normas y símbolos culturales que no son específicos al compromiso que se tiene en el contexto rural.

Sin embargo, ante las posibles intervenciones de agentes externos en el proceso educativo del sujeto infante, las prácticas se han convertido en saberes estipulados y contruidos permitiendo más o menos tener el control sobre la cultura que poco a poco se ha ido desarraigando del espacio rural; la caracterización y clarificación del espacio rural, pretende hacer referencia y analizar desde distintas posturas aquellas prácticas culturales que influyen sobre el desarrollo del sujeto, las cuales implican de manera intensa sobre la vida cotidiana de los mismos.

Para ello, tenemos que distinguir y destacar las diversas estrategias que se podrían adoptar por parte de la comunidad educativa, la cual influye y contribuye sobre la esencia del sujeto infante y así impulsó a consolidar un sujeto campesino, que tenga una mirada crítica y estructural sobre sus procesos de interrelación y comunicación con otros agentes, a su vez, que genere con el modo de vida una segmentación cultural entre lo esperado por la escuela y lo requerido por las políticas, por ello como se menciona en el Ministerio de Agricultura (2013),

El objetivo buscado debe ser el reconocimiento social y político de los campesinos como actores sociales, con derechos que les garanticen el ejercicio de su voz en los escenarios de representación política y su inclusión en los proyectos de desarrollo nacional. Siendo el principal desafío para el Estado y la sociedad la incorporación de las economías familiares campesinas a los procesos de modernización, sin afectar su identidad y destruir su cultura, donde el principal desafío para el gobierno y la sociedad es la incorporación de las economías familiares campesinas a los procesos de modernización, sin afectar su identidad y destruir su cultura(p.16).

De este modo, los campesinos son los actores que protagonizan en el contexto rural, incluso proyectan alternativas que son reconocidas por ellos, donde colocan suficiente interés y dedicación en los estímulos culturales que se articulan a través del tiempo y la capacidad de descubrir, experimentar y protagonizar desde su territorio.

## **2.5. La identidad cultural**

La identidad, es una forma aún, hasta cierto punto, social. Al encaminarnos hacia este contexto,

señalamos la identidad cultural, como dicha formación social y modo de producción y reproducción de costumbres, saberes, tradiciones, ideales y dinamismos que cohabitan en el sistema de pensamiento de la población en la cual se vive.

La identidad cultural se refiere a las características más relevantes y autóctonas de una región, de un pueblo o de una comunidad. Aquello que hace de ese territorio un lugar único, con personalidad. Y todo esto gracias al patrimonio inherente a dicho territorio, un patrimonio tangible como monumentos, obras de arte, parajes naturales, etc., y otro intangible como la lengua, las costumbres, el folclore (Cepeda, 2018, p.245).

Al igual, “se trata de un sentimiento de pertenencia a un colectivo social que posee una serie de características y rasgos culturales únicos, que le hacen diferenciarse del resto y por los que también es juzgado, valorado y apreciado” (Cepeda, 2018, p. 254), a partir de estas definiciones, hemos mantenido el equilibrio sobre el desarrollo y la transformación que obtiene un individuo frente al impacto de la realidad social de la cual haga parte, de esta manera, nos acercamos más al punto central sobre las especificidades de la población rural, desde el punto de vista de la identidad cultural.

No obstante, cada contexto lleva consigo muchas transformaciones que son observadas y adquiridas por los sujetos desde su nacimiento hasta su muerte, podemos en este caso, hablar de un punto crítico en el estado de identidad de las personas, el cual se vuelve una conexión de distintos lugares, ambientes, creencias; sin embargo, siempre se mantiene como fuente predominante las tradiciones y saberes en su contexto inicial, el cual se encuentra determinado por el hogar y la escuela.

Por lo tanto, en este proceso de identidad cultural, los niños y niñas se ven expuestos a diversos organismos que intervienen en su desarrollo como persona, en cuanto a la familia como escenario inicial, se encarga de darle un equilibrio emocional y conectarlo con un mundo que es totalmente desconocido, Brito (2008) retomando a Baeza (1996) dice, la identidad cultural aporta,

Al sistema de respuestas valores que, como heredero, actor y autor de su cultura, este se encuentra en capacidad de producir en un momento histórico dado como consecuencia de un proceso socio-psicológico de diferenciación-identificación en relación con otro/s grupo/s o sujeto/s culturalmente definido/s (p.39).

Es por ello, que es innegable la intrínseca conexión que existe entre lo que el sujeto observa de su propio ser y, lo que fomenta la interacción de éste, con un espacio determinado por características propias profundamente enraizadas y generalizadas de permitir o no, una satisfacción plena frente a la presión social que se encamina hacia el contexto, en este caso rural; entonces si la identidad se obtiene a partir de los diversos resultados y conexiones, es necesario decir que,

La comprensión de las dimensiones identitarias debe tomar en cuenta no sólo la diversidad socioestructural y subjetiva que caracteriza a los grupos sociales, sino las percepciones, autoimágenes y representaciones sociales que los individuos, tanto los portadores de esa identidad como los que la reconocen y definen, tengan acerca de lo identitario en el proceso educativo. La identidad se convierte en una construcción simbólica, asociada a determinados sentidos y significados que le atribuyen carácter, estructura y funcionalidad, en constante interacción con los contenidos educativos que entran a tener influencia (Brito, 2008, p.38).

De hecho, cada ser humano debe aprender a formalizar sus contactos emocionales y personales con los otros, podemos defender en ocasiones posturas y creencias fundadas por experiencias cotidianas, y lo que se debe recordar es que siempre existe la oportunidad de reconquistar el valor mismo de las cosas.

La identidad cultural es también vista desde la identidad de género en cuanto a los roles que ejercen en el sector, es decir, los niños y niñas son conscientes de sus roles, los cuales son asignados por el papel que cumple el hombre y la mujer dentro de la comunidad, estos roles, son construcciones que enlazan la significación social y cultural de las personas, y son elementos que sobresalen en la cultura del campesinado, quienes rebasan el respeto con la naturaleza, el valor del trabajo en el campo, la colaboración y solidaridad con la comunidad, Bakula (2000) citado por Molano (2007),

La identidad sólo es posible y puede manifestarse a partir del patrimonio cultural, que existe de antemano y su existencia es independiente de su reconocimiento o valoración. Es la sociedad la que a manera de agente activo, configura su patrimonio cultural al establecer e identificar aquellos elementos que desea valorar y que asume como propios y los que, de manera natural, se van convirtiendo en el referente de identidad (...) Dicha identidad implica, por lo tanto, que las personas o grupos de personas se reconocen históricamente en su propio entorno físico y social y es ese constante reconocimiento el que le da carácter activo a la

identidad cultural (...) El patrimonio y la identidad cultural no son elementos estáticos, sino entidades sujetas a permanentes cambios, están condicionadas por factores externos y por la continua retroalimentación entre ambos (pp.73-74).

Incluso, al establecer la identidad como un foco de atención, donde existen funciones que persisten en la vida en conjunto, nos da una idea de que los ámbitos donde se desenvuelve un sujeto son muy importantes, para su desarrollo integral. En el caso de los niños y niñas en las zonas rurales, se concibe una concentración más rica respecto a los conocimientos propios de su territorio, para entender también que existe otro que se consagra sobre la labor campesina y que ellos conforman esas funciones sociales que no son reemplazables ante las vivencias en el territorio urbano. No por ello, se hace una insinuación peyorativa hacia las construcciones realizadas en las ciudades, sino, que en este caso tenemos un estudio puntual sobre las visiones de la población campesina frente a su identidad y como esta se reconoce en los niños, niñas, docentes, padres de familia y demás comunidad.

Además, la escuela interviene en una concienzuda aproximación a el proceso de socialización, determinado inicialmente por la familia, como lo mencionamos anteriormente; es entonces, el lugar de interacciones conferida a ciertos aspectos culturales de la comunidad, pero más aún, da cuenta de muchos factores influyentes que constituyen la relación propia del hombre con la tierra, es decir, se forjan relaciones entre individuos con diferencias familiares, personales y sociales; además, se reconoce la realidad de otros escenarios que aunque no son palpables, si son latentes.

Ante eso, podemos deducir que la cultura hace parte de un aprendizaje constante que se construye a lo largo de la historia, donde se trasmite no solo lo que se aprende sino lo que socialmente se vive dentro de una sociedad, adicionalmente, la escuela se adapta y está en constante cambio en los procesos sociocognitivos de los niños y niñas, lo que permite que estos tengas un modo de presentar e interpretar la realidad.

Estas nuevas construcciones simbólicas de la realidad inciden en la formación, integración, anulación o sustitución de identidades. Cada vez más, son múltiples y diversos los patrones culturales de consumo que refuerzan estilos y prácticas culturales que vienen a definir, redimensionar y conformar identidades a la luz de los nuevos acontecimientos sociales tecnológicos y culturales que tienen lugar en la contemporaneidad; estos impactan “en los

nuevos modos de percibir el espacio y el tiempo, la velocidad y la lentitud, lo lejano y lo cercano” (Martín-Barbero, 2000: 13) y en las nuevas maneras de acceder al conocimiento en otros espacios no tradicionales, como las instituciones educativas y la escuela (Brito, 2008, p. 40).

Sugiere un continuo proceso de construcción sobre bases culturales, que se van transmitiendo de generación en generación, no obstante, cabe resaltar que las tradiciones se ven afectadas de distintas maneras por los cambios y desarrollos de las comunidades. En otras palabras,

es lo que le da vida al ser humano: sus tradiciones, costumbres, fiestas, conocimiento, creencias, moral. Se podría decir que la cultura tiene varias dimensiones y funciones sociales, que generan: a. un modo de vivir, b. cohesión social, c. creación de riqueza y empleo, d. equilibrio territorial (Molano, 2007, p. 72).

En el mismo sentido, los aspectos más atractivos para identificar aquello que nos sumerge en una cultura, son precisamente los modos de producción en un sentido social, político, económico, individual, dando formas específicas a los medios y relaciones de reproducción de los individuos. Este sistema de relaciones que se conjugan en un espacio determinado se forja ante sistemas propios, que se liberan en prácticas que se mezclan con la vida social y las experiencias autónomas, Verhelst, (1994) citado por Molano (2007) afirma,

La cultura es algo vivo, compuesta tanto por elementos heredados del pasado como por influencias exteriores adoptadas y novedades inventadas localmente. La cultura tiene funciones sociales. Una de ellas es proporcionar una estimación de sí mismo, condición indispensable para cualquier desarrollo, sea este personal o colectivo (p.72).

Incluso, es la que nos permite adquirir un dominio para descubrir, conocer e interactuar con el mundo, no se trata solo de vivir las experiencias dentro de la cultura, sino permitir que estas nos atraviesen, que posibiliten surgir emociones y percepciones frente al otro, jugando un papel importante en habilitar el mundo propio para tomar conciencia sobre las semejanzas y diferencias que tenemos con el otro.

La cultura interpela a toda realidad individual y colectiva, lo que, a su vez, permite pensar en las características de hombres y mujeres dentro de la sociedad, donde los sistemas que se conectan son los que producen ideas, costumbres, culturas, saberes, tradiciones, dentro de un

mismo espacio físico y geográfico.

De esta manera, nos damos cuenta de que todos nacemos con una matriz cultural, la cual a partir de lo que pensamos, sentimos, analizamos y vivimos se modifica y se reconstruye, comprendiendo así los múltiples comportamientos que lleva consigo las prácticas culturales.

La escuela en conjunto con la familia, acercan al niño y niña a tener una permanencia como actor social en contextos donde se comprometen e involucran saberes y relaciones sociohistóricas, que poco a poco le sustentan su forma de vida, las percepciones, las relaciones, los ideales y el sentido mismo de la conexión entre los humanos y la naturaleza.

Por esta razón, resaltar la identidad cultural constituye ampliar la mirada sobre una sociedad y cultura, que van más allá de las descripciones mismas de la sociedad, sino que atraviesan a los sujetos por todos los dinamismos familiares, de lenguaje, saberes, creencias, donde la impronta definitiva es configurar el proceso neutral y a su vez cambiante que adquieren los sujetos al diferenciar sus identidades de las de otros.

Esta mirada de reconstrucción del otro permite un cambio social y cultural de observar el mundo, es reconocerse en el otro y demostrar el interés por salvaguardar el universo cultural que nos rodea y que se concibe en el seno de las comunidades rurales. Ciertamente, esta postura nos ayuda a entender las razones de permanencia y resistencia de la población por hacer notables sus hallazgos, los cuales son admirables si se logran desarrollar plenamente.

En este camino, las herramientas conceptuales y metodológicas de Freire aportan una alternativa hacia la comprensión de la formación de la/s identidad/es de diversos grupos sociales, los ámbitos con los que necesariamente se relacionan y conforman. Estos espacios sociales los constituyen, entre otros: el espacio geográfico y de territorio; la historicidad del sujeto, su subjetividad; la memoria histórica, individual; la conformación de la personalidad y su socialización en los diferentes espacios sociales; la formación e identificación cultural, nacional (Brito, 2008, p.35).

Y es a partir de allí que se logran dar rasgos significativos al proceso de identidad de la población, el reconocimiento de sus prácticas, la interrelación existente entre sujetos, las pautas y valores familiares, personales y sociales; todo esto, con el fin de inculcar esquemas de identidad que les permitan ser reconocidos, aceptados y concebidos dentro de la comunidad

campesina.

De este modo, cabe establecer la importancia de todo el recorrido que tiene un sujeto antes, durante y después de su paso por la escuela, ya que, este agente educativo hace parte indispensable del crecimiento personal de los sujetos y es allí, donde también logra determinar y conformar gran parte de su identidad como sujeto social.

Esta visión, debe estar claramente enmarcada en valores positivos, donde se reconozca el aprendizaje familiar y colectivo de la conformación cultural que trae consigo, tener una identidad cultural adaptada y especificada a partir de su contexto, lo cual fomenta que exista un recorrido audaz en las prácticas culturales, ya que, son el fruto de interacciones netamente comunitarias, son relaciones de un yo y un otro, que conciben una relación individual y colectiva, por lo tanto,

La construcción de la libertad en este juego de intersección entre lo natural y lo adquirido es posible en la medida en que no estamos determinados a ultranza por fuerzas insuperables del destino, por el contrario, esa construcción de libertad está signada por los espacios culturales contruidos por la trama social, política, ideológica y cultural que va condicionando la forma de mirar el mundo (Agudelo y Estupiñán, 2008, p.34).

A veces, esas construcciones entre lo natural y lo adquirido, dan un significado a la realidad, caracterizada por movimientos e intercambios entre las personas, potenciando modelos socioculturales que conllevan a enriquecer la creatividad del hombre y la mujer, esto representaría a su vez, un enriquecimiento personal, social y cultural.

En términos del sentido de encontrar la esencia de cada sujeto y el cómo se desenvuelve en el entorno, éste, se establece a partir de “relacionarse de manera simétrica con personas, saberes, sentidos y prácticas culturales distintas, requiere un autoconocimiento de quién es uno, de las identidades propias que se forman y destacan tanto lo propio como las diferencias” (Walsh, 2005, p.7), puesto que, identificarse en un entorno cultural, es necesario reconocer en qué se identifica el sujeto y a su vez, diferenciarse de otras multiculturalidades en las que se llega a tener contacto con el fin de saber quién es y por qué lo es.

En estas dinámicas de reconocimiento a sí mismo, a partir de la identificación y la diferenciación con el otro, es necesario situarse las diversas maneras que se presenta sobre la

identidad, observar que no es una, y ni siquiera estática, es de esta forma que Walsh (2005) precisa en que,

se consideran varias formas de identificación individual y colectiva, la distinción y relación entre los dos y la manera de contribuir a la formación de un “nosotros” - los elementos que nos unen, por ejemplo, la identidad lingüística, de género y de clase, identidad comunitaria, regional y nacional, identidad religiosa, identificaciones subculturales como los jóvenes, por ejemplo, de equipos deportivos, etc. Dentro de ese reconocimiento, es importante explorar las maneras complementarias como también conflictivas en que coexisten las varias formas de identificación individual y colectiva y cómo asignan, permiten o restringen papeles dentro de la comunidad y sociedad, por ejemplo, la situación de niñas y mujeres versus niños y hombres, niños versus adultos, discapacitados versus capacitados, etc (p.29).

Es así como, identificarse con un rol determinado no es sencillamente existir en un papel social estático y conservado, sino en cambio, es ser parte y construcción de un ambiente diverso y cambiante, en el cual, la identidad hace parte de un sin número de hechos, experiencias, costumbres y gustos a lo largo de la vida que logra establecer a cada sujeto hacia una identidad propia y que solo él y su comunidad puede entender. Así Walsh (2005) afirma “la cuestión de la identidad como una adscripción étnica inamovible, y sin desconocer que no tenemos una sola identidad sino varias” (p.24).

La identidad del ser campesino se encuentra en permanente lucha por sobrevivir en un mundo establecido por la tecnología y los medios de comunicación, es necesario conservar según Walsh (2005);

La recuperación, la comprensión y la utilización de los conocimientos propios de las comunidades, incluyendo conocimientos sobre la naturaleza, la vida social, la territorialidad, y sobre la ciencia y la matemática, son pasos esenciales para fortalecer la identidad cultural propia y construir relaciones (interculturales) de conocimiento menos asimétricas, entre pueblos y con el mundo occidental (p.25).

De acuerdo a lo anterior, la identidad campesina no se ha quedado atrás, su identidad ha sido permeada en esta nueva era posmoderna y tecnológica, en el que se obtiene la información de formas instantáneas y donde se cuestiona permanentemente su manera de ver el mundo, puesto que, “los contactos cada vez más grandes entre culturas, impulsados por la migración del campo

a la ciudad y por los nuevos flujos de imágenes e información de los medios de comunicación, las identidades culturales ya son fronterizas y cambiantes” (Walsh, 2005,p.8).

Por tal razón, toda práctica se fundamenta bajo un presupuesto de características netamente culturales y arraigadas a saberes y tradiciones, presentando así una visión al mundo que ellos conocen y reconocen como el indicado para las nuevas generaciones, y es algo, que en verdad vale la pena descubrir y reconocer, así pues, “la connotación cultural regional es reconocida por todos, a través de las especificidades legadas por el pasado, y que se encuentran aún vivas: el idioma, los gustos, los comportamientos colectivos e individuales, la música, etc.” (Molano, 2007, p.75).

Igualmente, la sociedad refleja lo que conoce y reconoce como propio, lo que ha tenido permanencia y es identificado por los miembros de la comunidad, es dicho reconocimiento lo que coacciona a tener un estilo de vida, facilitando procesos de comunicación e intercambios culturales, así como la tolerancia cultural que se constituye como una base fundamental para asumir la diversidad de pensamientos e identidades.

Los seres humanos, en contextos sociales, culturales y prácticos con los otros, se narran como objetos y sujetos de sus propias creaciones. En este sentido, es conveniente asumir lo humano como un proyecto, como un proceso, como un devenir, que está en construcción; en este proceso, los aportes de la herencia natural, como las construcciones adquiridas, son elementos fundamentales en la conformación de identidades (Agudelo y Estupiñán, 2008, p.33).

Entonces, la identidad es una alternativa que nos ofrece la sociedad para reconocer y respetar los orígenes culturales de cada comunidad, al mismo tiempo, que contribuye al desarrollo de valores entre los sujetos que comparten o no un mismo sendero cultural.

## **2.6. Prácticas culturales**

Es determinante fomentar iniciativas donde se reconozcan las prácticas de la población rural, y para ello es indispensable que exista una construcción entre las culturas, donde el diálogo sea la herramienta que nos aproxime al conocimiento del otro, por tal razón,

Este diálogo comienza con el descubrimiento y la comprensión con el otro, además, de la

interrelación que debe estar presente entre escuela y comunidad, para que no exista un proceso de construcción fuera de los quehaceres rurales, pero tampoco alejado de las realidades sociales; es decir, debe existir un balance entre las prácticas culturales de la comunidad y los intereses de la sociedad actual. Esta asociación puede ser, por un lado, un punto de partida para ejercer un poder con las tradiciones y saberes de los campesinos, y por otro, el recrear funciones que respondan de manera positiva a las exigencias de un conjunto.

Por ende el poder que se ejerce sobre las prácticas representativas de un medio específico, se alude a su vez a la prolongación y desarrollo de las prácticas culturales llevadas a cabo en el ámbito rural, en pro del beneficio de un patrimonio popular, dejando de lado el patrimonio tradicional del campesino, lo que nos permite determinar sobre a qué nos referimos como práctica cultural y cuál es la más pertinente para la investigación, según Patiño (2009), con el fin del fortalecimiento de las políticas y la construcción de planes sectoriales para los campos del arte, la cultura y el patrimonio, le es preciso citar a Vázquez (2009) “la práctica cultural es el ejercicio vivo de la condición pública de unos hombres que viven en sociedad, práctica ésta que en el transcurrir del tiempo se genera, se transforma permanentemente y se sustituye por otra” (p.52). Concepto que no resulta único y establecido, ya que debe verse entendido como reflexión permanente que a medida que pasa el tiempo se transforma a conveniencia de la sociedad.

A esto puede unirse, la noción de que las prácticas culturales se convierten en una pieza clave en el contexto rural, lo que, a su vez,

Permite el afianzamiento del sentido de pertenencia a la localidad e impulsa la consolidación de las patrias chicas, como resultado de una relación peculiar entre el manejo del agroecosistema y la cultura, con las generaciones pasadas y con el modo de vida del lugar que se recrea ciclo tras ciclo (Minagricultura, 2013, p.8).

Es decir, Canclini (2004) citado por Arias (2014) “la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de significación, o de un modo más complejo, la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social” (p.25), lo cual se centra en las interrelaciones, relaciones y conexiones que se da entre diversos miembros de la comunidad.

Por esta razón, la práctica cultural es más vista como una acción reiterada en una población

específica, lo que permite que exista un sentido de pertenencia y se constituye como un valor práctico y una construcción social entre una serie de sujetos que llevan cierta linealidad en su accionar cotidiano, por lo tanto,

Las “prácticas culturales” son “dispositivos de enunciación colectiva” que operan en lo simbólico dando lugar a flujos de creatividad que desbordan las lógicas significantes para proponer unas semiologías simbólicas que ponen en juego una multiplicidad de estratos de expresión, gestuales, rituales verbales, sexuales, de juego, de canto, de música, tecnológicos y estéticos... conectándose con flujos cósmicos y moleculares que dan lugar a lo nuevo (Patiño, 2009, p.52).

Es entonces, como la práctica cultural se encuentra equipada de procesos cotidianos, frecuentes y naturales de cada una de las personas; comúnmente no están organizados por escenarios o adaptados a situaciones específicas, sino que se van dando a partir de lo que acontece en el entorno.

Motivos que llevan a reflexionar acerca de qué tipo de progreso estamos direccionando al sector rural, dónde quedan los saberes, las prácticas culturales y sociales que han perdurado a lo largo de la historia campesina del país. Según Patiño (2009) “las prácticas culturales campesinas se entienden como la expresión y puesta en escena de saberes caracterizados por las relaciones de reciprocidad y solidaridad, un vínculo con el trabajo de la tierra y una relación con el entorno” (p.53), de acuerdo a esto, afirman que se genera dentro de las prácticas un reconocimiento de la diversidad cultural, por una parte la interacción cultural, entendida como esa relación entre culturas y la multiculturalidad, como aquella reflexión en la que no existe una única cultura. Es así como se comprende las prácticas culturales como aquellos procesos colectivos o costumbres en los que se pueden encontrar la parte agrícola, ganadera, religiosa, etc., por la que se generan y prevalecen durante el tiempo como un sentido de identidad a medida de unas dinámicas propias del sujeto campesino.

## **2.7. Saberes campesinos**

Al abordar los saberes campesinos como parte indispensable de las prácticas culturales del sujeto, es primordial dar a entender estas, para Arias (2014), “los saberes campesinos no hacen

parte de una práctica escolar vigente, su caracterización puede comprenderse como: prácticas, construcciones colectivas y dinámicas sociales que ayudan a organizar y dinamizar los quehaceres del campesinado como sector rural”(p.19); es decir, que se debe reivindicar el sector campesino como una necesidad de consolidar la vida en el campo.

De manera que, los saberes campesinos entran como procesos de construcción de un determinado grupo de sujetos que establecen relaciones entre sí en un tiempo y espacio determinado, es así como, no se puede deducir que los saberes campesinos son definidos en un marco global nacional, sino que concluyen con unas exigencias particulares que los hace proveer de sabiduría única, que solo en el marco del campo se pueden resolver.

Por esta razón, la escuela debe tener claro su papel dentro del desarrollo integral del sujeto infante, representada como una institución que garantice y apruebe los valores de la cultura tradicional, permitiendo emerger características y particularidades del contexto, la población y las dinámicas como único foco cultural, aun cuando la configuración pedagógica llevada a cabo dentro de la institución se separe de aspectos tradicionales, esta debe transformarse en pro del reconocimiento y la expansión de la cultura campesina.

Se analiza entonces, esas relaciones entre el carácter individual y social, los obstáculos, conflictos, acontecimientos que perecen en el proceso, teniendo en cuenta la disponibilidad existente en el entorno físico de la escuela, el hogar y la comunidad.

Por ello, es necesario esclarecer lo que producen y proyectan los diferentes entornos en el sujeto y sus prácticas, puesto que si existe una gran variedad de situaciones y actividades que se entrelazan, existen otras que se mantienen alejadas de lo que podríamos llamar prácticas culturales.

En la sociedad, la familia es el primer agente educativo que tienen los niños y niñas, además, de ser el principal contacto de estos con el mundo, son quienes permiten a los sujetos estímulos que caracterizan sus actitudes, determinaciones y representaciones de lo que se desarrolla en la comunidad.

El patrimonio cultural, que le otorga la familia a los individuos, se contrasta con el sistema de creencias y tradiciones que tienen ellos con el mundo, “es la identidad cultural de una comunidad y es uno de los ingredientes que puede generar desarrollo en un territorio,

permitiendo equilibrio y cohesión social” (Molano, 2007, p.76). En un sentido más amplio, se podría llegar a decir que la familia es quien imparte el mayor acervo cultural que adquiere un sujeto en el transcurrir de la vida, dándole características emocionales e intelectuales frente a la sociedad.

### **CAPÍTULO III.**

#### **Resultados y reflexiones**

Este capítulo presenta los resultados que se obtuvieron a partir del desarrollo de la investigación realizada. Inicialmente se organizan en tres temáticas macro así: a) identidad cultural, b) prácticas culturales c) relaciones interpersonales, estos ejes se conjugan con los objetivos específicos del trabajo.

En una primera parte, se presenta la identidad cultural que fortalece el desarrollo integral de los campesinos a partir del contacto con la familia, el reconocimiento como grupo social y el territorio como escenario propicio para cultivar las prácticas culturales.

En una segunda parte, hablamos sobre las prácticas culturales que identifican a la comunidad de la vereda de Galdámez, a partir de las prácticas cotidianas, las tradiciones culturales y los saberes campesinos.

En una tercera parte, se evidencian los aportes que realiza la escuela, el maestro y los compañeros para mantener las prácticas culturales como una construcción de sí mismo, en esta parte sobresalen las relaciones entre pares, la relación maestro-niño y la relación escuela-comunidad.

Por último, se hace una reflexión final sobre aquellas características de los niños y niñas en cuanto a sus prácticas culturales y como surgen a partir del contacto directo con su contexto, la familia y las relaciones interpersonales.

Por consiguiente, se anexan los instrumentos que se usaron para la recolección de información, las matrices de análisis de las temáticas macro y sus respectivos subtemas.

Figura 2. Estructura de interpretación



Becerra y Gómez. 2019

### 3.1. La identidad cultural de los campesinos en la vereda de Galdámez.

En el presente apartado, es adecuado comprender las dinámicas en las que se desenvuelve el campesinado en su entorno diario, en un primer momento se observa los núcleos familiares de los niños y niñas en la vereda; por otra parte, se analizan las dinámicas del campesino como grupo social donde conviven día a día en comunidad y como ellos se sienten reconocidos ante otros contextos; por último, el territorio como fuente y fuerza de las prácticas culturales de toda la comunidad de la vereda de Galdámez y escenario donde se realizó la investigación.

Fotografía 1. Escuela rural vereda Galdámez.



Tomada por Lina Becerra, 2018.

### 3.1.1. La familia como sistema influyente en los niños y niñas

Cuando hablamos sobre el término familia, no solo hacemos alusión al núcleo familiar consanguíneo en el cual se ve envuelto el niño o niña, sino, a todos aquellos sujetos que influyen de alguna manera en la vida de ellos. De esta manera, en la comunidad de Galdámez se denota un gran auge en la denominada familia filial, la cual se considera como aquella conexión entre sujetos sin tener lazos parentales.

De esta manera, las personas mantienen una relación de solidaridad y afecto que trasciende los lazos consanguíneos, es decir, las familias de la comunidad se configuran en un núcleo en el cual, todos se preocupan por el bienestar social, económico, personal de cada miembro de la comunidad, lo cual, se concibe como un asentamiento en términos de respeto, comprensión, apoyo, tolerancia y progreso de la comunidad campesina.

A su vez, es importante reconocer que en su mayoría las familias de la vereda son biparentales, sin embargo, existen casos donde los niños viven en familias monoparentales, ya sea, por

cuestiones personales, laborales o económicas, como “el caso de Bryan es un niño que viene de Caldas y se encuentra viviendo solo con su madre, puesto que la demás familia está en Caldas” (Taller 1, 2019, p.5).

En torno al tema de la familia se hizo indispensable realizar un recorrido, para ello fue necesario indagar sobre ¿Cómo está conformada la familia?, de esta manera encontramos casos donde toda la familia en conjunto trabaja en un mismo lugar, como lo menciona una madre de familia, al decir, “Mi familia está conformada por mi esposo y mis dos hijos. (...). Nosotros vivimos trabajando y cuidando una finca” (Entrevistas, Padres de familia, Madre No. 1, 2019, p.1).

Al igual, se encontró un fuerte asentamiento donde los padres trabajan y las madres son las que cuidan del hogar y de los hijos, o en otro caso, los padres de familia deben trabajar mancomunadamente para el bienestar del hogar, como puede apreciarse a continuación,

está conformada por mi esposo, mi hijo Junior y yo. (...) 25 años llevo acá con mi esposo y mi esposo es natal de acá de la vereda de Galdámez. (...). Pues eso es relativo, cuando hay trabajo permanece solo pero más permanece con la mamá, pues porque el papá obviamente tiene que trabajar, pero sólo permanece uno o dos días a la semana, no es cierto días sino de vez en cuando (Entrevistas, Padres de familia, Madre No. 3, 2019, p.1).

Primero se reconoce que las familias en su mayoría tienen un lazo muy estrecho sobre los cuidados de sus hijos y del hogar, como se observa con aquellas familias natales de la vereda y el municipio, y que a su vez, se comprometen en ejercer las labores campesinas; sin embargo, se observó que existen posibilidades laborales que no se limitan a la parte ganadera o agrícola, sino que, se desempeñan a labores como construcción o administrativos, como se mencionó en la contextualización de la población, esto posibilita que las proyecciones de los niños y niñas, se vean influenciadas sobre el quehacer de sus padres, en otras palabras, “yo quiero ser igual que mi padre, ir viajando por diferentes países” (Taller 1, 2019, p.5).

Las familias de la zona se observan como una unidad colectiva de producción y consumo, ligada al trabajo con la tierra y al patrimonio de esta, estableciendo la lógica de la economía campesina. A su vez, los hogares son reconocidos por su valor social, lo que le da un carácter hereditario, es decir, la permanencia en el territorio es primordial para el progreso de esta, donde priman los intereses colectivos sobre los individuales.

En otra circunstancia social, la familia campesina se ha visto considerada en un orden interno patriarcal en el que el hombre y la mujer tienen unos roles establecidos. Aun así, en la vereda, estos rangos no son tan notorios, puesto que, como se mencionó en un principio sobre las familias monoparentales, hay casos donde conviven con su madre y unos pocos casos que conviven solo con su padre, lo cual, nos deja entrever que las familias biparentales no son un condicionante para determinar a las familias campesinas, esto conlleva a que las madres tomen el rol de mujeres trabajadoras, en el que no dependen de un hombre económica y sentimentalmente; por su parte, el hombre como aquel que se ve en la necesidad de realizar las labores domésticas; estos son claros ejemplos de que las familias en la vereda se han transformado de la mano de la modernidad.

Por otra parte, las mujeres de las familias campesinas tenían casi que la obligación de casarse a edad muy temprana, ya que se ejercía presión por los miembros de las familias, puesto que, la soltería no era bien vista. Para el caso de Galdámez, y como se dijo anteriormente, hay muchas madres solteras que velan por sus hijos, aunque, sí es determinante que gran parte de las madres, son mujeres que quedaron en embarazo a muy temprana edad.

De igual manera, otro factor determinante en las familias de la vereda es la endogamia, y eso se observa en las tantas conversaciones que se tuvo con los estudiantes, al hablar de sus familias y parientes, se presentaron muchos casos de estudiantes que convivían en la escuela con sus primos, hermanos y hasta tíos, compartiendo así aula con ellos mismos, es decir, “como tal la vereda si es muy unida, tanto la política, como la unión, hay una emergencia o algo es muy unida. Por lo mismo tanto es la número uno a nivel Subachoque, todo se ha logrado por la unión” (Madre 3, 2019, p.2).

Ahora bien, las relaciones de pareja son resultado de la escasa movilidad que tienen los habitantes de la vereda, como a su vez con las veredas más allegadas. Esto representa una red de parentescos a lo largo de Galdámez, que ocasiona el progreso y unión que presenta el territorio.

Es así como las familias de los niños y niñas que viven en Galdámez ocupan un lugar importante en la aproximación temporal de qué será la vereda en unos años, si habrá o no familias originarias campesinas y cuáles son las posibilidades de progreso en ella. Es por esto por lo que las causas del desarrollo de los niños y niñas en una sociedad y cultura determinada, se espera

que sean bajo las mejores bases para que se construya y se optimice el progreso de la región.

### **3.1.2. El campesino como grupo social**

El campesino es un sujeto con la capacidad de entregar todo de sí para fortalecer su vida; el rol que cumplen va más allá de sembrar y cultivar, éste interfiere en los procesos sociales y personales de toda una comunidad, por ello,

el campesino representa una población trabajadora, donde aún se preservan muchas de las tradiciones y valores culturales que hoy en día se encuentran casi extintos. El campesino es una pieza fundamental en la sociedad colombiana porque de él depende el sustento del país. No obstante, también podría decir que es una clase social marginada y a la cual poco se tiene en cuenta. Se habla del campesino como una persona sin educación, poco culta, a la cual se ofrece poco apoyo y oportunidades (Entrevistas, Docentes, Docente No. 1, 2019, p.1).

Igualmente, por la comunidad educativa, el campesino de la vereda lo representa tanto su labor entusiasta y dedicada por el campo, como a su vez, su personalidad determinante por el progreso de la región. De esta manera, se deja ver cómo,

Una persona con muchos valores, pujante, que se dedica a la producción agrícola, ganadera, que se esfuerza y entrega cada día por su familia. La alegría de un campesino es trabajar la tierra y poder comercializar los productos que produce (Docente 2, 2019, p.1).

En la medida en que, el sistema de producción agrícola en la región es fundamental para el progreso de toda la comunidad, pues de esta, se ven beneficiadas la mayoría de las familias.

Ahora bien, a pesar de las visiones que se puedan tener, los campesinos se consideran trabajadores, sienten que es su rol en la nación, los encargados de elaborar los alimentos del país y no es para menos, la mayoría de los alimentos y hasta la ropa que nos colocamos fueron elaborados inicialmente por ellos, así que sienten y se les hace saber que son gracias a las labores diarias de ellos que, el resto de las ciudades subsistimos nuestras necesidades básicas.

Nosotros los campesinos; porque realmente aquí todos somos campesinos, somos gente trabajadora, honesta, y yo creo que la gente en la ciudad debería vivir muy agradecida por los

campesinos porque si no fuera por nosotros, en las ciudades no habría que comer (Entrevistas, Padres de familia, Madre No. 1, 2019, p.1).

Sin embargo, existen contratiempos que influyen en los quehaceres de su cotidianidad, ya sea por falta de recursos, las épocas de siembra, los administrativos que manejan la zona, ya que como ellos lo mencionan, “nosotros estamos expuestos a los altos mandos y hay veces que nos toca acatar a las órdenes y seguir eso, aunque no es lo que uno quiera” (Entrevistas, Padres de familia, Madre No. 3, 2019, p.2), siendo también latente una problemática con el poco trabajo con la tierra, puesto que existen variantes en la problemática de inmigrantes, los cuales en ocasiones pueden afectar drásticamente la labor del campesino,

lo que pasa es que de acuerdo a los sectores en lo que están, hay personas que están en otros lados, como ahora está la contratación de los venezolanos, y hay gente que viene de otro lado y no de la vereda, entonces esas personas que vienen de otro lado, pues son personas de no mucha confianza y en algunas u otras veces vienen hacer daño donde están trabajando, no son claramente las personas del mismo sector, sino las que vienen de afuera, no son en todos los casos pero es así (Entrevistas, Padres de familia, Madre No. 2, 2019, p.2).

De igual manera, es una comunidad con una riqueza cultural, en cuanto a valores, tradiciones y creencias que son reconocidas por la sociedad en general, y por ellos mismos, siendo los niños y niñas quienes le dan un sentido al “ser” campesinos, es decir, “habitamos personas amables alegres respetuosas es una vereda muy tranquila donde existen valores y principios en el cual nos inculcan para un mejor futuro para tener mayor educación” (Cuaderno viajero, 2019, p.6) o en otros casos, con palabras como estas, “todas las acciones que se realizan en el campo son buenas, porque todo es entorno a la agricultura, en los animales, y realmente todavía en esta zona somos campesinos de bien” (Entrevistas, Padres de familia, Madre No. 1, 2019, p.2).

Entre otras perspectivas el campesino, es un sujeto comprometido con las dinámicas que se desarrollan en el territorio, un sujeto que no descansa por darle lo mejor a su familia día a día, a lo cual, lo convierte en un ser responsable con su familia y su comunidad a partir de dar otros beneficios a las grandes ciudades con su comercialización de su labor en el campo.

Principalmente al campesino nos toca muy duro desafortunadamente, trabaja fuerte y las cosas son muy costosas cuando uno va a la plaza hacer mercado, pues mi trabajo es ese en el campo, entonces uno ve que todo es desvaluado para el campesino es barato y ya a las grandes

tiendas es más costosos (Entrevistas, Padres de familia, Madre No. 3, 2019, p.1).

De esta manera, aunque se pueda decir y como el entorno y ellos mismos lo mencionan, la vida en el campo es muy bella, pero también trae consigo muchas adversidades que limita la paz que se plantea allí, los medios de producción multinacional puntean en el comercio del país, ocasionando preocupación dicho por los habitantes de la vereda:

Ya hay muy poca cosecha, ya se ha acabado, como en un tiempo que había harto cultivo ya casi hoy en día no hay, hay muy poco o de otro lado ya traen comercio como de EEUU de todo lo de la agricultura (Madre 4, 2019, pp. 1-2).

Por consiguiente, no son invisibles las problemáticas que se perciben en el campo en cuanto a la labor del campesinado, como trabajos arduos sin posibilidades de tener un tiempo adecuado para la familia, como a su vez la mala remuneración económica, de esta manera exigen “Que el trabajo sea más remunerado y que sea menos pesado, con menos horarios y poder tener más tiempo para todo” (Madre 3, 2019, p.2). Por lo que tal por eso, es el rol de un sujeto trabajador, pues, sin la posibilidad de trabajo no permitiría sacar adelante a su familia en este ámbito rural.

En esta dinámica, es importante considerar a los niños y niñas con las mismas perspectivas de los campesinos, como lo son sus padres, esos sujetos comprometidos, responsables, humildes y de buenos sentimientos, como ellos mismos se identifican como; “Los niños somos muy caballeros y las niñas son muy respetuosas los trabajadores en sus bellos campos” (Cuaderno viajero, 2019, p2). Es adecuado aclarar que aquellos que nacieron y se han criado en la vereda tienen un impacto mayor sobre las costumbres y labores del campesino.

### **3.1.3. Reconociendo el territorio**

Cómo es la vida en Galdámez, qué nos podría decir un niño o niña o un padre de familia acerca de esto; para cualquier persona cuando se le pregunta por un lugar que considera su hogar podría responder, “es muy tranquila con grandes paisajes que puedes disfrutar respiramos aire fresco y puro, contamos con todos los servicios públicos en especial el agua es muy pura porque nace directamente de las verdes montañas de nuestra vereda” (Cuaderno viajero, 2019, p. 3), o mejor aún, imaginarnos esos lugares donde los niños y niñas pasan su infancia, reconocidos de mil formas, las cuales producen admiración.

Hay montañas hermosas, no hay contaminación, animales hermosos, cristalinas aguas, hay mucho amor y paz, personas muy trabajadoras, hay tesoros ambientales, hay bonitos paisajes, hay mucho turismo por lo hermoso del paisaje, mucha creatividad, y todo muy bello en el centro de Galdámez, hay una escuela muy bonita y verde (Cuaderno viajero, 2019, p.1).

Para ellos la vereda es un espacio donde se sienten a gusto, encuentran la paz, la tranquilidad, el verde que prevalece hacia donde se observe, el sonido de los animales a lo lejos que parece que volaran entre montañas, generando armonía desde no solo lo que se ve, sino lo que se siente, por esto, “la vereda en Galdámez es la vida que me gusta, porque me encanta porque la vida en Galdámez me ha hecho la mejor de mi escuela me gusta me encanta la vida es la mejor de mi vida” (Cuaderno viajero, 2019, p.8). Esta es la maravillosa vida que plantean los habitantes de la vereda y a quién no podría gustarle.

De igual manera, para ellos, el campo es un espacio en el que se produce la solución a las necesidades básicas. A su vez, se preserva la vida humana y medio natural generando en ellos la honestidad, la colaboración, la empatía, la compasión y hasta la solidaridad, es el lugar donde encuentran sus mejores amigos, sus primeros amores, sus gustos y placeres, donde logran reconocer el campo como un escenario de múltiples facetas y todas buenas, es una visión que los niños y niñas han contemplado y que merece ser rescatada, porque,

la vida en el campo es interesante porque hay cultivos de papa, maíz, fresa, mora, zanahoria, arveja, etc. También hay montañas, árboles, arbustos, cabañas y otras cosas más en el campo hay campesinos trabajando juntos y en el campo hay mucha pero mucha paz (Cuaderno viajero, 2019, p.27).

Es por esta razón que se observó el cuidado de los niños y niñas de su entorno, de sus tierras y sus habitantes ya sean personas o animales con los que conviven, y es desde espacios como la escuela que brindan posibilidades de progreso en la misma región, teniendo cultivos, donde pueden interactuar con sus compañeros y ser parte de un contexto natural y sano en el que los niños y niñas reconocen como “muy tranquila, tiene cristalinas aguas hermosos calles una escuela muy bonita y tranquila tiene hermosas montañas aires frescos cultivos todos son amigos esta los papás y las mamas” (Cuaderno viajero, 2019, p.7). Por estas razones, los sujetos consideran su entorno como algo sagrado, que deben cuidar y admirar, es el territorio que ellos reconocen como propio, donde cada lugar y experiencia que se desprenda de allí los ubica como una parte determinante del coexistir con el otro, para

ilustrar esto, retomamos un escrito de un estudiante de la vereda, quien dice,

me gusta la vida en Galdámez porque allá están mis amigos y yo puedo jugar y hacer amigos y allá esta mi escuela donde yo aprendo y me esfuerzo por ser buen estudiante y mejor amigo; en Galdámez el paisaje es increíble y los vecinos son amables y amigables las profes son chéveres y las canchas son bonitas y el parque tiene varios juegos como pasamanos y toboganes y también columpios y me gusta mucho (Cuaderno viajero, 2019, p.5).

Son esas las descripciones que hacen que el territorio se convierta en una fuente innata de reconocimiento cultural, político, social y personal. Ya que, como lo mencionan los niños y niñas.

Es tranquila y paz en todo lado y la escuela permanece limpia no la contaminan reciclan mucho para tener el aire limpio y nuestro país limpio y así todos tener el municipio limpiecito y reciclado los profes son chéveres los parques, la cancha limpia todo lo tenemos bonito el jardín bien pintado eso me gusta de Colombia (Cuaderno viajero, 2019, p.4).

De esta forma, toda la comunidad genera un sentido de pertenencia que potencializa el progreso de una vereda pequeña al oriente del municipio de Subachoque, en miras de proteger su ecosistema, las relaciones interpersonales, como a sus vez, el arraigo por mantener los medios de producción, aunque estos se coarten por las grandes exportaciones de alimentos hacia el país. No dejaran de luchar por conservar las tierras que en algún momento los vieron nacer y crecer.

Fotografía 2. Caminando por la vereda



Tomada por Juan Gómez, 2019.

### **3.2. Prácticas culturales que identifican a los niños y niñas en la comunidad**

Este apartado se desarrolla a partir del cómo se comprenden las prácticas culturales desde las prácticas cotidianas como un primer momento identificable e indiscutible en el cual se logra apreciar las actividades comunes que se realizan dentro del contexto rural. En un segundo momento se logra identificar las tradiciones culturales que se observan en el territorio y cómo a partir de distintas influencias se han ido perdiendo o se ha producido un desarraigo en la comunidad. Por último, se habla sobre los saberes campesinos de la comunidad de la vereda de Galdámez, a partir de las descripciones y relatos que se encontraron en el desarrollo de los instrumentos.

#### **3.2.1. Prácticas cotidianas**

La cotidianidad que tienen los niños y las niñas es lo que da paso a las prácticas, puesto que, establecen relación con los acontecimientos, experiencias y vivencias de la comunidad; además, expresan todo tipo de conexiones y contactos con la naturaleza, los compañeros, los maestros y las familias, donde, el territorio vuelve y hace parte de la importancia que tiene en el desarrollo

social, personal y emocional, por lo que podemos decir que,

La vida en Galdámez es muy chévere hay momentos que compartimos reímos la pasamos contentos, aunque también hay momentos de tristeza y felicidad angustia es como todo. Todo lo que vivimos en la vida a cada día le damos gracias a Dios (Cuaderno viajero, 2019, p.9).

Mediante, la conexión que día a día viven los sujetos en su contexto da cabida a que existan relaciones físicas, sociales y culturales, teniendo siempre un encuentro personal con sus pares. Es decir, los estudiantes en su diario vivir se complementan por aquellas acciones que repercuten en su comportamiento y su forma de ver la vida,

sí, yo le hago el desayuno a mi mamá mientras ella se arregla, también hago el oficio de la casa, como no tengo nada más que hacer prefiero hacer oficio; Marly, quien se encontraba junto a ella también afirmó: yo también prefiero hacer oficio que no hacer nada (Taller 1, 2019, p.5).

Este es un claro ejemplo de lo comúnmente realizan los niños y niñas, entre sus quehaceres diarios se observa como ayudan en el hogar, en el trabajo con la tierra, en dedicarse a sus deseos y necesidades, como en el caso de un niño que se dio a la tarea de contarnos que significaba un día en la vida de él, de allí retomamos lo siguiente,

Yo fui hoy en entrenamiento con todos mis amigos de entreno y al profe y lo que llegué a la casa me puse a leer un cuento bonito y, yo creo en más en mi escuela Galdámez jugando futbol con mis compañeros y compañeras de la escuela Galdámez y son los mejores amigos del grado 4-5 que tengo en la escuela de Galdámez y por eso es que me gusta vivir aquí y me gusta jugar futbol (Cuaderno viajero, 2019, p.21).

Es en estos casos donde se logra observar la apropiación que tienen los niños y niñas en cuanto a sus contactos con los demás, lo cual permite entrever varias acciones que llevan consigo una aproximación hacia lo que hemos determinado cotidianidad, siendo aquellos sucesos que transcurren notablemente en el diario vivir de cualquier persona.

Además, es importante recalcar que para los niños y niñas su vereda se convierte en un espacio donde logran resaltar lo que desean, donde se convierten en amigos, cómplices, vecinos, ya que, al estar tan unidos en cuanto a sus quehaceres diarios, fomenta una relación sana entre ellos, aunque con algunos casos excepcionales, donde surgen molestias o malentendidos, los cuales se van subsanando con el pasar de los días.

Ahora bien, todos los sujetos tienen un determinado contacto de igualdad con aquellos que comparten sus mismas afinidades, o que de alguna manera pertenecen a su mismo contexto, son los espacios de interacción constante los que fomentan que exista afinidad de emociones, percepciones, historias y realidades, que, al encontrarse con otro como yo, deja huella en mi diario vivir y se convierte en un cómplice de experiencias.

Para unos, su relación con otros se vuelve parte de la rutina diaria, el poder estar en la misma vereda, escuela, aula; o ser parientes entre sí, es lo que hace que los niños y niñas se desarrollen de mejor manera al poder estar en el seno de su contexto.

Ahora bien, preguntarse qué es un día para ellos, conlleva a que existieran momentos donde nos relataran historias, otros donde solo hacían un listado de lo que diariamente hacen, otros unieron cada relato vivido y construyeron una mini historia, son los sujetos quienes dieron cabida a diferentes realidades dentro de su cotidianidad, por ejemplo,

Mis días son: lluviosos, soleados, trabajosos y me gusta jugar con mis amigos de la iglesia, leer la palabra. Salir en familia a piscina, jugar con mi perro también salimos al parque a montar bici también me gusta ir al bosque mi juego favorito es yermis y escondidas en un espacio grande (Cuaderno viajero, 2019, p.23).

Son relatos que demostraron una vez más, que los días para un niño son llenos de prácticas fueron atribuidos por sus familias a través del tiempo, como lo es jugar yermis o montar bicicleta, estas prácticas traen consigo un historial de conexiones entre pares, familias y porque no una comunidad entera, que hoy por hoy se han encargado de enseñarle a los más pequeños, aquellas cosas que realizaban en sus épocas; podría decirse que eso ocurre en todos los escenarios y es verdad, pero aquí lo que se resalta es que cada niño y cada niña, es la conjugación de mil experiencias que llevan consigo desde que nacieron, de cada interacción con el otro, de cada palabra recibida, de cada momento importante y de cada experiencia gratificante.

Por lo tanto, es a partir de estos múltiples escenarios, que ellos se sitúan temporal y físicamente en los quehaceres diarios, de esta manera, logran desarrollar un reconocimiento con el otro, con los docentes y las familias, al mismo tiempo, que disfrutan de los escenarios que tienen la posibilidad de ver y sentir, ya que, los convierten en propios, donde cada recuerdo resalta un conocimiento que han adquirido a través de las conexiones con otros.

Los niños de grado primero (...) estaban fascinados viendo cosas y hablando de cómo comían

en sus casas, que celebraban con la familia y los amigos, que hacían la novena en la escuela, que sonaba pólvora, hablaban acerca de historias y recorridos que hacían, de las personas que pasaban junto a ellos, y decían *él es el señor Hugo, quien cuida la finca del Haito* o también, *Ahí va Don Ernesto, es el amigo de mi papá, con quien trabaja en la finca de abajo sacando papa* (Taller 3, 2019, p.4).

No se conforman solo con saber quién es aquel que vive en una u otra casa, sino que con el tiempo reconocen la labor que realiza cada miembro de la comunidad, respetan al otro como parte de sí mismo y se convierten en los acreedores de la vida de los demás, reconociéndolos.

Ahora bien, aun cuando su rutina se vea afectada por otras acciones, la búsqueda y el encuentro con el otro, hace que se generen formas de sobrellevar esos momentos y poder disfrutarlos al máximo.

Por lo tanto, al cultivar las interacciones que se dieron a partir de encuentros y relatos, podemos determinar que la propia cultura es su relación con los otros, y que la cotidianidad es base fundamental para que esas prácticas se afiancen y se establezcan como procesos donde tanto niños, niñas, familias y agentes externos puedan aportar para el crecimiento de la zona.

### **3.2.2. Tradición cultural**

Qué identifica a la población campesina y más específicamente a los habitantes de la vereda de Galdámez; son sus tradiciones, aquellas prácticas culturales que en este sector del país han luchado por mantenerlas vivas de generación en generación, por lo tanto, visibilizar aquellos conocimientos laborales que adquieren los campesinos como sembrar en una época específica del año, el trato hacia un animal para adquirir alimentos de él, las prácticas religiosas que son de vital importancia para ser reconocidos y acentuados en la región, sin embargo, existen equivalentes que influyen en la manera de pensar y ser del campesino, es así como según ellos,

Hay muchas religiones, han llegado otras clases de religiones, antes todos éramos católicos, ahorita hay gente de otras religiones. Y de pronto como la mentalidad de los muchachos ahora, que ellos creen que en el campo no tienen un futuro, sino que el futuro está en la ciudad, cuando yo pienso que es lo contrario, en el campo hay más tranquilidad, más sano, el ambiente, el aire, todo es mejor en el campo que no en una ciudad (Entrevistas, Padres de familia, Madre No. 1, 2019, p.2).

Por tal razón, reconocer sus tradiciones son lo que motivaría a que existan esos cambios de pensar y denominar las labores del campo como algo sin relevancia, aunque cabe reconocer que, a pesar de dicha estigmatización por el trabajo rural, hay muchos niños y niñas que reconocen esos quehaceres como un proceso con sentido y valor.

En el campo hay mucho trabajo para realizar estos trabajos los desempeñan campesinos que inician su labor antes de que amanezca. Sus labores son importantes ya que son los que cultivan la tierra cuidan y alimentan el ganado todo esto para nuestro consumo y por su manutención (Cuaderno viajero, 2019, p.32).

Y por qué mantener vivas las tradiciones culturales de la región, a qué nos referimos con ello; la comunidad campesina de la vereda ha manifestado en varias ocasiones los inconvenientes que han tenido para poder celebrar las festividades a las que estaban acostumbrados hace unos años atrás, porque les han cuarteado su posibilidad de compartir con sus “vecinos”,

esas actividades eran muy chéveres, porque había unión con los papás, con los niños, un encuentro bonito de integración, acá era bonito por ejemplo cuando le hacíamos los cumpleaños, aquí se les celebraba por cada los primeros seis meses, luego los otros, cuando dábamos la cuota para celebrarles el día del niño, ahora no podemos dar nada de eso, los profesores no pueden pedirnos plata; que es un delito, eso era chévere porque a los niños se les tenía un detalle, se les daba tanto en abril que es el día de los niños o mayo y el 31 de octubre, ahora no, si uno le nace traerles a compartir algo o esperar a la ayuda de la alcaldía (Entrevistas, Padres de familia, Madre No. 1, 2019, p.5).

Y por qué les han negado la posibilidad; el sitio donde siempre tuvieron la libertad de festejar sus fiestas era la escuela, el lugar en el que se enriquece la comunicación y la unión de los habitantes del sector, pero que por motivos administrativos de la escuela municipal sede principal, en su función de comprometer todas las veredas del municipio de Subachoque, plantean tener una constante comunicación entre todas las escuelas a partir de realizar las festividades en el municipio a lo cual, genera que aquellas épocas de añoro con la que los padres de familia lo recuerdan ya no se vuelvan a presentar en la escuela de la vereda,

de la familia no la volvieron hacer, digamos en un tiempo hacia el día de la familia, que el día de la madre, que el día del padre, ósea hacían una sola reunión para estar con los niños. Hace unos 4 o 5 años maso menos se perdió, ahorita la hacen en el colegio, pero no lo es mismo que estar en comunidad, con la misma vereda (...), ya es muy raro que lo hagan, digamos lo

mismo de los niños no volvieron hacer eso del día del niño, nada (...) por gente envidiosa, ya no dejan, y se perdió todo eso, porque los niños eran los que más disfrutaban (...). Todo lo que diga mejor dicho la rectora, si sí o no, entonces claro eso se perdió, antes el año pasado lo hicieron, pero casi toca a escondidas; darle un paquete a cada niño, ya no dejan, prácticamente lo que haga la escuela, lo poco que los profesores puedan hacer (Entrevistas, Padres de familia, Madre No. 4, 2019, pp.3-4).

Por tal motivo, aquellas tradiciones que antes vivían los padres de familia ya no se desarrollan con el mismo ímpetu, sintiéndose despojados lentamente de sus eventos tradicionales, como por ejemplo el día del niño, el día de la madre, día del padre, el día de la familia y hasta los mismos cumpleaños de los niños y niñas, puesto que, los estudiantes deben bajar al pueblo para celebrar cada evento sin la posibilidad de la asistencia de los padres de familia que años atrás estaban apoyándolos junto a ellos.

Por otra parte, existe una riqueza cultural entre las familias y los niños y niñas, en la que se encontraron fragmentos de mitos, leyendas y hasta agüeros, como, “en mi casa el agüero es que no podemos regar la sal porque da mala suerte” (Cuaderno viajero, 2019, p.24), o aquellos relatos que les dan sus antepasados, donde convierten aquellas tradiciones familiares como un legado que se debe seguir repitiendo porque a ellos les funcionó, en el caso de los abuelos,

mis abuelitos decían que cuando llovía con vientos era borrasca y para eso quemaban el ramo de la pascua y pasaban la borrasca, ósea un viento fuerte. También colocaban el ramo a palma en los siembro que para la buena cosecha que estaba bendecido (Cuaderno viajero, 2019, p.19).

Y hay algunos niños y niñas que todavía tienen la fortuna de contar con las anheladas historias de los bisabuelos, aquellos seres con saber y experiencia, que están dispuestos a relatar maravillas de las cuales poco a poco se han perdido el interés, sin embargo, existen casos donde se encuentran dos generaciones y competan de tal forma que se vuelven fieles de sus pensamientos y se logra conservar las tradiciones, por ejemplo,

según mi bisabuelo cuando canta un búho entre las 5 y las 6 de la tarde es de mala suerte porque significa que alguna persona conocida se va a morir. Este es un ejemplo de un agüero malo. Mi bisabuelo materno decía que en semana santa especial el viernes santo a las 3 de la tarde que es la hora en que muere nuestro señor Jesucristo coger un palo y golpear los árboles

frutales para que den fruto todo el año. Este es un ejemplo de un agujero bueno (Cuaderno viajero, 2019, p.18).

Lo que podemos analizar es que las raíces culturales de las familias se mantienen, puesto que hay un fuerte apego por las tradiciones sobre la siembra y la cosecha, además, hay un fuerte arraigo en cuanto a las costumbres decembrinas que aunque cabe aclarar que no nacieron allí sí se han mantenido, como las 12 uvas antes de las 12 de la noche del 24 de diciembre, o hasta darle la vuelta a la esquina con la maleta para que el año próximo no se ausente los viajes en las vidas de ellos.

De igual manera se observó, gran intensidad en los objetos o acciones que generan cargas positivas y negativas, donde sobresalen frases como, este objeto es de buena suerte o tome este remedio para alejar a los espíritus negativos, pero lo importante son aquellos agujeros y creencias que se vuelven innumerables para ellos, como, “las espigas de trigo: (...) se tiene la creencia que atrae la abundancia y prosperidad para el año que viene, además de proteger el hogar contra los males y desgracias que se pueden presentar en la casa” (Cuaderno viajero, 2019, p. 16). A su vez, toda esta carga espiritual y de fe, se ha transmitido e inculcado entre generaciones, como la religión, un aspecto fundamental en la tradición de la familia y escuela, puesto que siempre hacen alusión a la misa, la oración de todos los días y agradecen abiertamente cada día a Dios por los alimentos y demás.

Todo lo que vivimos en el día a día lo hacemos de la mano de Dios por eso todos los meses celebramos la sagrada eucaristía dando gracias a Dios por todos los favores recibidos y para que nuestra vereda sea la mejor y siempre estemos unidos como la gran familia que somos (Cuaderno viajero, 2019, p.3).

Toda creencia que se mantenga hace parte de las tradiciones culturales que emergen de una constante comunicación y relación entre familiares y personas de la comunidad, porque si bien estar inmersos en un contexto nos permea, es claro, que los niños y niñas, no solo se entrelazan con sus familias sino con una comunidad en general, que ha mantenida viva algunas tradiciones que pueden ser latentes en distintos escenarios, pero que para ellos se convierten en un lazo de conocimiento propio, como lo son las historias narradas por sus ancestros, como es el caso de,

un día mis abuelos me contaron que los pobladores de la provincia de la sabana del occidente cuentan la historia de la pantasma. Una criatura monstruosa (...). Mitad mujer mitad caballo

que fue transformada como castigo por haber ahogado en un pantano a sus siete hijos para escaparse con su joven amante. La mujer está condenada a vagar en las noches de la luna llena en los alrededores de los pantanos, de allí su nombre de fantasma asustando a los campesinos con sus quejidos quienes la han visto la relacionan con un alma en pena inofensiva que se alimenta de las cenizas producidas por las estufas de leña y los chusques producidos a las orillas de los ríos (Cuaderno viajero, 2019, p.15).

Estas historias en las que todos tenemos algo que decir, son aquellos motivos que nos llevan a compartir con nuestros familiares más viejos y sabios, ellos siempre tienen miles de historias que contar, unas serán reales y otras no, pero quienes somos nosotros para definir la veracidad de aquellas anécdotas que se convierten en un legado de sabiduría y excitación en los niños y niñas. Y, por último, entre narraciones de los niños y niñas o conversaciones que surgieron se denota aún, que los niños y niñas juegan lo mismo que jugaban sus padres y hasta sus abuelos como las pikis, el dominó, el ajedrez y la rayuela, hacen parte del acervo cultural que las familias van otorgando a las nuevas generaciones.

### **3.2.3. Saberes campesinos**

Los saberes campesinos comprenden y reconocen las labores, el trabajo arduo, la historia, tradiciones, valores que tiene un territorio específico, ahora bien, en la vereda de Galdámez nos encontramos que esos saberes corresponden a su cultura propiamente campesina, que son personas que se comprometen y le hacen frente a los conflictos y las labores que surgen de la tierra.

Que la vida en el campo va más allá de vivir en un espacio rural, que los adultos no son los únicos que reconocen lo que se hace en el campo, ya que, son los niños y niñas quienes por costumbre van aplicando a esos saberes que se van dejando de generación en generación.

Una de las prácticas más importantes que se notó con el pasar del tiempo, fue la apropiación tan tangible que tenían sobre la tierra, y esto lo aprenden de su familia y de la comunidad en general que como bien se ha mencionado en otros apartados, son personas con un carisma y humildad que los ha convertido en un ejemplo a seguir por las generaciones siguientes, ellos mismos se

encargan de relatar esos saberes que lleva consigo el vivir en el campo, “lo que aprendemos es que se puede. Sembrar papa, sembrar arveja, sembrar maíz, sembrar fresa, sembrar zanahoria, sembrar mora y otras cosas” (Cuaderno viajero, 2019, p.27), o aún más, “sacar papa, guadañas, echar motosierra, sembrar flores, recoger huevos, echarle de comer a las gallinas, lavar el piso, regar flores, barrer la portada, limpiar la casa” (Cuaderno viajero, 2019, p.30).

Son estas las practicas que culturalmente se han dejado en la mente y el cuerpo de cada niño y niña, puesto que como bien se menciona, ellos hacen alusión muy clara sobre que significa la vida en el campo, donde no se ha convertido en un problema para ellos, sino todo lo contrario es parte de su vida, es algo que reconocen como propio y que promueve el respeto por la tierra.

Sin embargo, como en todo escenario existen altibajos y entre ellos se encontró que existe una segregación a la cultura, cuando llegan estamentos de otras partes a brindar ayudas que no son necesarias para el contexto y están en lo cierto, ya que la comunidad y en especial, los niños y niñas, mantienen vivo el saber por las dinámicas campesinas, es decir, tienen conocimientos amplios sobre que se puede sembrar y cosechar, que plantas se utilizan para remedios, cómo se logra conseguir que los alimentos sean más frescos, como se debe cuidar un animal, como se ordeña una vaca, como se monta un caballo, como se saca la arveja, la papa, la fresa. Todos estos conocimientos que, si bien no son latentes en la zona urbana, si son indiscutiblemente importantes para los niños y niñas de la escuela rural.

La historia de la arveja comienza en: Se siembra la semilla hasta que crezca un poco luego se entierran palos y después se cuelga una cuerda que cuelgue por los palos y con una pita delgada se amarra delicadamente a la arveja después esta pita que sobra. Se pasa por encima de la cuerda que cuelga de los palos esa pita que fue cruzada por encima se amarra a la cuerda luego con el tiempo la arveja va creciendo y la pita se va templando para que la arveja no se enrede ella misma. Después va la cosecha la arveja se cosecha máxima 4 veces después la mata se va secando cae y muere (Cuaderno viajero, 2019, p.20).

Fue así, como se logró conectar con saberes en cuanto a la siembra y la cosecha de un alimento en específico, en este caso la arveja, algo que compromete toda la comunidad, saber de tiempos, semillas, el uso correcto de la tierra, como se deben retirar de la planta para no lastimarlas y demás. Lo que no fue único, ya que, los saberes que tienen van más allá de un orden o un procedimiento, hay niños que, aunque realicen el mismo trabajo tienen maneras diferentes de hacerlo,

Un niño mencionó que ayudaba a su padre en la madrugada a ordeñar las vacas, lo cual generó una discusión entre los estudiantes de la manera y las técnicas más propicias para ordeñar, unos acompañaban la idea de agarrar las ubres desde arriba y así generar presión hacia abajo, mientras que otros confirmaban que primero se debía masajear y mojar las ubres de leche para esta saliera, y otros pocos mencionan que nunca han ordeñado (Taller 1, 2019, p.4).

Con esto se dio pie para saber sobre que alimentos se pueden extraer de la leche, como el kumis, los quesos, la cuajada, algo de lo cual no se tenía conocimiento, entonces surgió la siguiente pregunta,

¿Cómo se hace el queso o la cuajada?, entonces hablaban de la pasta de cuajo la cual debe vertirse sobre la leche y aplicarle un poco de sal, luego se deja en reposo y listo, además, según ellos también se puede sacar la mantequilla de la misma manera, lo que se observó de inmediato fue la actitud cambiante de los niños y niñas de forma entusiasta y dinámica (Taller 1, 2019, p.4).

El permitirnos conocer y dar espacio para que nos contaran sobre los quehaceres diarios de su vida, nos permitió tener en cuenta aquellos aspectos que favorecen a su desarrollo, cuáles son sus valores, actitudes y sentimientos frente a las prácticas de sus padres, abuelos y hasta bisabuelos.

Son estas prácticas las que se hacen más latentes en la vereda, es aquella entrega por la labor de la siembra y la cosecha, el cuidado con los animales, el reconocimiento como tal de un territorio que otorga un sinnúmero de experiencias que llevan consigo una historia, no muy corta, sobre los saberes campesinos, es entonces como,

En la vida cotidiana de un trabajador o agricultor es primero que todo tiene que madrugar para prepararse su propia alimentación, luego tiene que cambiarse para ir al trabajo en la arveja. Luego el propietario de la arveja tienen un administrador que es otro trabajador más solo que él tiene que recoger a los obreros en un cierto punto acordado tienen que traer a 10 trabajadores o más luego el agricultor tiene que llegar al potrero donde está sembrada la arveja después tiene que empezar unas fases primero, tiene que sembrarlo luego tiene que colgarla, después dentro otra frase, de la arveja luego la revuelcan después se coge por pases según la maduración que vaya pasando la arveja como el 1 pase, 2 pase, 3 pase, 4 pase y a veces un 5 pase, después ya la mata de arveja ya sea secado y se tiene que tumbar la mata y esta es la vida y las labores que tienen que hacer los trabajadores del campo (Cuaderno viajero, 2019, p.34).

Por ello, se hace claro reconocer que los niños y niñas no sufren de estereotipos y prejuicios por su trabajo, todo lo contrario, ayudan a sus familias, saben respetar el espacio y a las personas que habitan en este, pero sobre todo respetan la riqueza en la diversidad de alimentos que ellos mismos siembran y cosechan.

Sin duda alguna, son personas con habilidades culturales, destrezas intelectuales y comprometidas con la sociedad en general, ya que permanecen vivos la comprensión, tolerancia y respeto por el ser vivo, “la humildad, la honestidad, el empeño al trabajar, el amor que se le pone al trabajo que se realiza” (Entrevistas, Padres de familia, Madre No. 1, 2019, p.1). No son personas, con envidias ni celos, son todo lo contrario, personas que trabajan desde muy temprano para producir alimentos que son su fuente económica y familiar.

Los campesinos son personas que dan a conocer sus conocimientos, costumbres y creencias, ubicándose como el núcleo de lo que son como grupo social, lo que, a su vez, potencia las habilidades de reconocer y conocer al otro, desarrollando la capacidad de entender su propia cultura y como sus saberes influyen determinadamente en la forma como la sociedad los observa.

### **3.3. Una mirada hacia las relaciones interpersonales en la comunidad**

Para este apartado fue fundamental las conversaciones diarias que se establecen entre pares, docentes y familia. De esta manera se desarrolla en tres categorías, la primera habla sobre el reconocimiento del sujeto a partir del otro, teniendo en cuenta el contexto y las aproximaciones que tuvieron entre ellos. La segunda categoría, trata sobre la relación constante que se desarrolló entre maestro y alumno, como pieza determinante para comprender el qué sienten y el por qué lo sienten así. Y para finalizar, la tercera categoría son las compilaciones de una constante comunicación y diálogo entre la comunidad y la escuela, donde se comprometen como miembros de un colectivo que vela por la seguridad y el desarrollo integral de los niños y niñas de la vereda.

### **3.3.1. Relaciones entre pares**

Los niños y niñas de la escuela aceptan las posibilidades de respetar la diversidad cultural que a veces se encuentra, ya que son personas que aprecian a sus pares, aunque en ocasiones existen discrepancias momentáneas que llevan a reaccionar de maneras poco aceptables. Por el cual se observó en este evento:

Les pedimos a todos los niños que se abrazaran con alguien a quien quisieran, que pensarán que era diferente o que hubieran tenido algún conflicto, al principio se notaron tímidos, pero, los niños de grado segundo tomaron la iniciativa e iban abrazando a todos sus compañeros, solo un niño de grado quinto se rehusó a ser abrazado por sus demás compañeros (Taller 2, 2019, p.5).

Sin embargo, son sujetos que sienten solidaridad y compromiso con el otro, son conscientes de sus errores y esto favorece a que casi siempre exista un clima de respeto entre los pares, por otro lado, indirectamente de la formación que tienen, tanto dentro como fuera de la escuela se tratan como buenos amigos, vecinos y primos. Como en la siguiente situación:

profe él está enfermo y además no quiere volver a la escuela, profe es que Alexander se siente mal por lo de Eliana (una compañera a la cual un perro la mordió) y que si viene a la escuela la recuerda porque él fue a visitarla después de que volvió del hospital y ella en un movimiento brusco, se volvió a lastimar, entonces le salió mucha sangre y eso apenas gritaba de dolor, así que a Alexander cada vez que le recordaban a Eliana se ponía a llorar, entonces él dijo que no quería volver, hasta que Eliana no regresará (Taller 3, 2019, p.4).

Igualmente, los padres al ser personas tan cercanas, consolidan la relación de sus hijos, formándose en valores y actitudes que promuevan la buena comunicación con el otro, es decir, las familias al tener una unión tan afín con la comunidad en general, aproximan a que los niños y niñas sean igualmente respetuosos y conscientes de que el otro es un igual, que merece las mismas oportunidades, que vive en el mismo territorio, que tienen prácticas similares y que buscan constantemente conocer la realidad de quien está en su contexto.

### **3.3.2. Relación maestro-niño**

En la escuela, existe una relación fructífera entre maestro y niños, principalmente los maestros se preocupan por el bienestar no solo intelectual, sino social, personal, afectivo de cada uno de los estudiantes y de sus familias.

Cada niño y niña que llega a la escuela lleva consigo el reflejo de su cotidianidad en la familia y en la comunidad, y muchas veces es el maestro quien debe acoger y servir de contención para aquellos sujetos que están atravesando malos momentos en sus vidas. He de aquí que;

Junior, un chico de grado segundo, que ha repetido bastantes veces el mismo grado, la maestra le preguntó sobre por qué había perdido nuevamente el año, a lo que él respondió: yo no hago caso y por eso siempre me regañan, pero yo soy muy inteligente y sé más que todos mis compañeros (Taller 1, 2019, p.3).

El papel del maestro parte por ser persona, por ponerse en la situación del otro y poder de alguna manera apoyarlo en esos momentos de crisis por los cuales atravesamos la gran mayoría, no obstante, el maestro también tiene sus dificultades y aunque no sea tan visible, son los niños y niñas los que permiten que esos inconvenientes pasen a un segundo plano. Fue así como;

John estaba lejos, la maestra Lina se acercó y le pregunto el por qué no se unía al círculo, a lo que él respondió que no quería, simplemente se sentó y cerró sus manos en forma de puño mientras oprimía su cabeza, la maestra lo tomó de las manos y le dijo que si quería contarle lo que le estaba pasando, podría hacerlo, él solo la miro y se puso a llorar, ella lo abrazo, le dijo que a pesar de todo lo malo siempre habían motivos para sonreír, que era un niño muy valiente al demostrar sus emociones; él se secó las lágrimas, se retiró al baño, fue allí cuando la maestra le pidió a Alexander (el mejor amigo) que lo acompañara, pasados algunos minutos volvieron y se integraron al círculo (Taller 2, 2019, p.5).

De acuerdo con esto, se afirma que, el maestro al estar durante un largo tiempo en junto a ellos, ya reconoce las actitudes, debilidades, fortalezas y sentimientos, porque “cada vez que el profe enseña él lo hace con razón porque él sabe que tiene corazón” (Cuaderno viajero, 2019, p.2), un aspecto que debe ser de gran importancia en cada espacio donde se encuentre un maestro con un niño o niña.

Por otro lado, existen casos de niños en extra-edad que muchas veces requieren otro tipo de atenciones brindadas por el maestro, sin embargo, cabe rescatar el hecho de que, a pesar de la diferencia de edad, buscan superarse como personas. Como ocurre en una conversación un estudiante;

Kevin se acercó y nos preguntó: ¿Cómo es estudiar en la universidad? y le dijimos que era complicada y de mucho esfuerzo pero que lo importante era disfrutar cada experiencia, así como el colegio y la escuela, él luego nos dijo: Si yo fuera más inteligente estaría en grado noveno, porque ya tengo 14 años y aquí en la escuela todos me ven como un bruto por seguir en la escuela (Taller 2, 2019, pp.5-6).

De manera que, se hace necesario que los maestros acompañen los procesos de los niños y niñas, les ayuden a construir su identidad y fomenten espacios donde los estudiantes tengan la oportunidad de dar a conocer sus metas, proyecciones, experiencias significativas y relatos diarios que unifiquen y comprendan en el contacto directo con el otro, que todos tenemos necesidades y que siempre tenemos algo que aprender del otro, así como se evidencio en escenarios donde la palabra era importante, donde escucharse era indiscutible y donde apoyarse era la mejor forma de educarse.

### **3.3.3. Relación escuela-comunidad**

En la vereda de Subachoque, la comunidad reconoce la escuela como un escenario donde sus hijos, sobrinos, nietos, van a educarse y formarse, sin embargo, también son conscientes de que existen unos entes gubernamentales que difieren drásticamente en las labores de la escuela de la vereda, ya sea a nivel social, económico o político. Es de esta forma como;

Un grupo de servicios eléctricos llegaron a realizar charlas a los niños de los beneficios que ellos traían a la vereda, (...) preguntándoles a los niños, niñas y maestros titulares las dificultades y necesidades que presentaba la escuela y cómo ese nuevo mecanismo de energía fortalecería la situación económica de la vereda (Taller 1, 2019, pp.5-6).

En ocasiones, esos entes se aprovechan de las necesidades de progreso que tiene la comunidad, y es cuando intervienen con propuestas que dan solución a dichas inconformidades, aunque, en medio de esas propuestas existan solo afinidades políticas y personales, más no sociales.

Por otro lado, los maestros tienen una buena relación con la comunidad, ya que, fortalecen las prácticas y saberes que tienen de su contexto, no interfieren en procesos familiares a menos que sea necesario, respetan las actitudes de las familias, y son solidarios ante las necesidades que se presentan en la escuela, por las cuales;

Hay muchos factores que se deben tener en cuenta para llevar a cabo el trabajo dentro de la escuela. Considero importante conocer el contexto sociocultural de los estudiantes. El manejo de las dinámicas a nivel cultural, convivencial, socioafectivo son elementos que los docentes, especialmente aquellos que labramos en el sector oficial, debemos tener muy en cuenta a la hora de orientar procesos académicos con los estudiantes. Obviamente la malla curricular y todos los contenidos propios de cada grado son importantes. Pero considero muy relevante apropiarse del contexto en que vive cada estudiante (Entrevistas, Docentes, Docente No. 1, 2019, pp.1-2).

No obstante, estos espacios de interacción se han perdido con el transcurrir del tiempo, ya que poco a poco se han perdido las tradiciones y esto compromete la colaboración de la escuela con la comunidad, y no es por falta de voluntad de los maestros de la escuela, ni por falta de interés de las familias, sino por directrices que no permiten ese tipo de afinidades que ya eran existentes en la comunidad. Es así como infieren los docentes:

El acompañamiento es escaso existe una orientadora escolar, dedicada al acompañamiento de los niños, pero, es mucha población para un solo profesional. Los profesores tenemos un espacio diariamente de 12:30 a 1:00pm, donde se atiende a los padres de familia, donde se les brinda información de los desempeños de los niños (Entrevistas, Docentes, Docente No. 2, 2019, p.2).

Aunque, siguen permaneciendo vigentes las “escuelas de padres”, donde se puede socializar las inquietudes y problemáticas que surgen a nivel interno, así como afirman que “[Consideran] que lo más importante a trabajar dentro de la sede Galdámez es la escuela de padres, debido a la carencia de valores, desintegración familiar, descuido y soledad de los niños y familias disfuncionales” (Entrevistas, Docentes, Docente No. 2, 2019, p.1). Lo cual, a su vez, ayuda a que se formen los niños, niñas y familias en pro de la comunidad y el territorio, evitando así que, exista la desintegración en la familia y la falta de acompañamiento en los trabajos relacionados con la escuela.

Fotografía 3. Restaurante pintado por padres de familia.



Tomada por Juan Gómez, 2019.

Por otro lado, la escuela permite que las dinámicas a nivel cultural, social y afectivo sean potentes en las propuestas académicas que son planteadas por los maestros. De igual manera, hay grupos formados por padres o por sujetos de la comunidad en general que luchan por el bien común y son los que mantienen el equilibrio en la gestión del entorno escolar y convivencial del territorio. Por lo cual, los estudiantes mencionan que;

Toda la gente es muy unida, se realizan actividades de integración donde todos participamos, celebramos las fechas importantes como si fuéramos una sola familia. Los días que estudiamos son muy agradables, tenemos buenos profesores que nos enseñan y nos forman para ser alguien en la vida jugamos con nuestros compañeros y nos divertimos mucho. Contamos con tierras fértiles donde se puede cultivar y dar trabajo a la comunidad (Cuaderno viajero, 2019, p. 3).

Por consiguiente, como lo reiteran maestros y padres, es la relación que existe entre las dinámicas de la escuela y la comunidad en general, lo que fortalece y prioriza tanto los valores, como las pautas de crianza, habilidades, destrezas y competencias en los niños y niñas, los cuales son el primer objetivo para estas dos instituciones que velan por el porvenir de la infancia rural.

### **3.4. Reflexión final - la voz en primera persona**

Desde hace dos años se me permitió entrar en sus vidas, compartir momentos, conocer sus hogares, ser invitado a un tinto o un té; nunca tuve la necesidad de salir a rebuscar información, ya que, fueron las familias quienes se acercaron con las manos abiertas como una posibilidad para ser reconocidos como campesinos, de allí parten las ganas de darles voz a aquellos seres que me hicieron parte de su cotidianidad.

En ese orden de ideas, cabe la pena resaltar que los niños y niñas llegan a la escuela siempre con la esperanza de aprender, de compartir con sus amigos y de escuchar a los profesores que con gran esfuerzo los educan día tras día. Al llegar cada viernes a la escuela, ser recibido con abrazos y sonrisas, se convirtió en el acto que propiciaba un lazo entre nosotros. Con el tiempo y la observación directa se notó como algunos niños y niñas son dedicados en sus quehaceres académicos y otros tantos, ayudan en los quehaceres domésticos; preparar el desayuno para sus padres, acompañarlos a desgranar arveja, sacar papa, recoger flores, se convierte en el curso que llevan los niños junto a sus familias, y con todo el mérito, merecen ser reconocidos por eso.

Por otra parte, se me hace importante reconocer que los niños y niñas son sujetos campesinos que reviven en otros el amor por la tierra, al hablar sobre la siembra y la cosecha se convertía en un tema donde ellos son quienes tienen la experticia, es en la cotidianidad donde aprenden a ser amigos, compañeros y hasta maestros; sus emociones afloran en el momento que se habla de la tierra, porque si se les pregunta por cuál alimento está en cosecha, en coro dan la respuesta y empiezan las innumerables historias de cómo se cultiva el alimento, que fincas son las que cultivan, si el dueño de la finca es generoso con el trabajo; son a partir de estas apreciaciones que se establecieron relaciones comunicativas asertivas que demuestran como son los cuidados con la tierra, y es más que claro que ellos se dejan impregnar por las costumbres de sus padres. Siempre me surgió la inquietud de cómo era posible que, aunque no practiquen dichas labores supieran tanto del tema, sin embargo, esas inquietudes se disiparon al ahondar en un tema como bien lo mencione, siempre les interesa.

Ahora bien, reconocer el trabajo de la tierra, los acerca a un contexto infinito entre lo que surge de lo rural y lo que ellos logran con sus ideas novedosas, no todos usan las mismas técnicas que

sus padres, ya sea para desgranar la mata de arveja u ordeñar una vaca, ni siquiera entre ellos mismos surge la misma técnica, esto me invita a reconocer su sentido de pertenencia y de transformación en el contexto, tanto así, que con observar una planta o flor, ya daban respuestas sobre, para qué sirve, si es comestible o no, si se usa en remedios, si se puede extraer algún líquido de ella, o mejor aún, el contacto que establecen con los animales, como son, los caballos, las vacas, las ovejas, las gallinas y hasta los bichos, los llevó a enseñarme nombres de insectos que ante mis ojos no significaban mucho.

Cabe aclarar que no todo el trabajo se centró en encontrar lo que hacían los niños y niñas, llegó un momento donde se pasó de ser maestros a ser oyentes de experiencias que ni en los viajes o visitas al campo se logran descubrir, sentarse junto a ellos a hablar sobre cualquier tema, permitió estrechar relaciones y a su vez, formar parte de su vida.

Es en su diario vivir, donde los niños y niñas madrugan a la escuela, caminan largos trayectos para llegar a tiempo, al llegar se inicia el día con una oración, que en su mayoría está conformada por el Padre Nuestro y el Dios te salve María, luego, se enfrentan ante conocimientos que les llegan como ráfagas, y al salir de clase, retoman sus quehaceres en compañía de sus padres o tíos, hasta de sus abuelos, es allí, donde se transmiten las prácticas a partir de la oralidad, entonces, es escuchando a sus padres, abuelos, tíos, hermanos y hasta vecinos, que tienen muy claro todo lo que acontece a su alrededor.

Las prácticas culturales que se tejen entre las labores del campo y sus aprendizajes en el contacto con el otro, son lo que permite que haya un reconocimiento frente al territorio rural, ellos a pesar de estar en contacto con prácticas ciudadinas, tienen muy en claro la importancia de ser campesino, que los alimentos surgen porque ellos los trabajan, que pertenecer a lo rural los convierte en una población con gran valor, porque como los mismos padres de familia lo mencionan, la labor del campo es dura y a veces no lleva consigo una significación que apele a ese esfuerzo.

Por consiguiente, no es trivial todo lo que se ha mencionado anteriormente, ya que vivir y crecer en el campo, les permite conectarse con raíces culturales que se han perdido con el pasar del tiempo, pero que en la vereda siguen estando latentes, no con la misma fuerza que los antepasados, pero esta, aunque sea mucha o poca se mantiene, es por ello, que al decir que son campesinos, no solo parte del hecho de vivir en lo rural, sino de compartir tradiciones y

costumbres en pro de la vida campesina.

## CONCLUSIONES

Se analizó tres aspectos fundamentales a lo largo del desarrollo del trabajo, el cual buscó responder a ¿Cuáles son las prácticas culturales de la I.E.D. Ricardo González Sede Galdámez, vistas como un indicador para el reconocimiento del campesinado infantil como sujeto rural?

Identificar las prácticas culturales generó posturas acerca de lo que se observó y los aportes que se vislumbraron de ella, de allí, se permite a la comunidad campesina compartir sus vidas en las que se encontró importante rescatar sus quehaceres, tradiciones, saberes, inconformidades y alegrías, como al mismo tiempo, los sueños y metas que como comunidad siguen forjando.

Se obtuvo altibajos en lograr la ejecución de estos, pero que, a pesar de los contratiempos, se supo valorar cada proceso como un acercamiento más a las características propias del territorio, por un lado, reconocemos al campesinado como una comunidad que tiene muy clara su participación en las dinámicas económicas del país; y, por otra parte, la elaboración de un proyecto en miras hacia la investigación.

El identificar las prácticas culturales de la región, en principio generó expectativa sobre qué tan alejados se estaba con base a las concepciones que se tenían en un principio; concepciones que surgen tanto por los medios de comunicación como de las temporadas de vacaciones en las que se lograba tener contacto con el territorio campesino; esto generó interrogantes acerca de qué tan acertadas eran las observaciones que teníamos sobre la cotidianidad de los individuos, y qué posibilidad o complicación tendríamos al identificarlas.

Es aquí donde es importante agradecer a todos aquellos que brindaron la posibilidad de identificar sus prácticas culturales con facilidad, puesto que, el trabajo fue en conjunto con y para ellos; lo que logró que se analizaran las dinámicas necesarias para comprender que, aunque no fueron con exactitud las primeras concepciones que se tenían, si logró captar similitudes y profundizar a partir de lo ya conocido.

Todas las concepciones, relatos y experiencias con las que se contó, era necesario restablecerlas en un orden que permitiera entender con más precisión el diario vivir de los campesinos. Lo que se comprendió al desarrollarlo, es que es paupérrimo pensar, que se lograría establecer un orden simple en la vida de sujetos que han luchado día a día por décadas para ser reconocidos por la sociedad en general; son tantas vicisitudes que recorren cada vida y cada generación de

campesinos que la única manera de subsistir ha sido transformándose sin dejar del todo sus raíces.

Es por esta razón que, ser parte de este proceso generó un respeto absoluto por cada uno de los encargados de propiciar las necesidades básicas del ser humano, y no es para menos, toda la comunidad merece que este sea un trabajo en el que se exponga cada una de las particularidades como sus tradiciones o saberes campesinos que no son observables y comprendidos a simple vista por los ciudadanos de las grandes ciudades.

Es por esto por lo que, surgió la necesidad de hacer visibles aquellas prácticas, tanto los campesinos como los ciudadanos merecen estar al tanto de qué está ocurriendo tierra adentro de nuestro territorio, salir de las caóticas calles y retumbantes edificios, para ser partícipe del día a día de los sujetos que no son aclamados en los medios de comunicación, pero que igualmente merecen todo el reconocimiento posible por la sociedad.

Por otra parte, es satisfactorio estar escribiendo estas palabras y dar un vistazo atrás, se pasó por muchas penumbras que determinaron por qué continuamos; somos animales con aprendizajes constantes, esta capacidad corroboró en aceptar este reto con armonía para observar qué se rescataba de todo este proceso; fue así como la elaboración del proyecto de grado nos brindó la posibilidad de comprender y tener experiencias demasiado estimulantes del cómo se puede fomentar la participación en la comunidad y el campesino, así mismo, cómo desde la labor como maestros se puede dar de lo que tiene y se sabe para que las personas se sientan confiadas de que sus tradiciones serán respetadas y valoradas por aquellos a quienes les entregan la educación de las nuevas generaciones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agudelo N. y Estupiñán N. (2008). *Identidad cultural y educación en Paulo Freire: reflexiones en torno a estos conceptos*. Rhela Vol. 10. pp. 25-40.

Alfaro A. y Badilla M. (2015). *El taller pedagógico, una herramienta didáctica para abordar temas alusivos a la Educación Ciudadana*. Revista Electrónica Perspectivas. Edición 10, Junio 2015 /pp 81-146.

Ander-Egg E. (2014). *Cap. 1. El taller como sistema de enseñanza-Aprendizaje*. El taller una alternativa de renovación pedagógica. Editorial MAGISTERIO DEL RÍO DE LA PLATA. Buenos Aires - República Argentina.

Arias J. (2014). *EDUCACIÓN RURAL Y SABERES CAMPESINOS EN TIERRADENTRO CAUCA: Estudio del proceso organizativo de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT). 2004 a 2012*. Tesis presentada como requisito para optar al título de: Magíster en Educación. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Instituto de Investigación en Educación. Maestría en Educación. Bogotá, Colombia. Año 2014.

Arias J. (2017). *Problemas y retos de la educación rural colombiana*. Educación y ciudad. No 33 junio - diciembre de 2017. ISSN 0123-0425. pp. 53-62. Bogotá, Colombia.

Beciez D. (2009). *Unidad de aprendizaje: ETNOGRAFÍA EDUCATIVA*. Clave de la asignatura: LCE 734. Marzo 2009.

Boix T. (2014). *La escuela rural en la dimensión territorial*. Innovación educativa No 24. pp. 89-97. Facultad de formación del profesorado Universidad de Barcelona.

Brito Z. (2008). *Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.

Cepeda J. (2018). *Una aproximación al concepto de identidad cultural a partir de experiencias: el patrimonio y la educación*. Tabanque, 31.P. 244-262.

Dabas, E. (2001). COMPARTIENDO TERRITORIOS: RELACIONES FAMILIA - ESCUELA-. *Revista de Familias y Terapias* N° (14 y 15). Julio y noviembre.

Díaz L. (2013). *La entrevista, recurso flexible y dinámico*. Departamento de Investigación en Educación Médica, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., México.

Entrena F. (1992). *Cambios en la concepción y en la organización del espacio rural*. Estudios regionales. No 34. PP 147-162. Recuperado de: [file:///F:/UPN/RURAL/entrena espacio%20rural.pdf](file:///F:/UPN/RURAL/entrena%20espacio%20rural.pdf)

Fernández E. *Immanuel Kant Pedagogía*. Madrid – España. Ediciones Akal, S.A. 2003.

Gantiva J. (2001). *De la teoría crítica a la pedagogía radical*. Educación y cultura. Revista N.59.

ICANH (2017). *Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia*. Documento técnico elaborado por el ICANH. Insumo para la inclusión del campesinado en el Censo DANE 2017.

Maturana G. y Garzón C. (2015). *LA ETNOGRAFÍA EN EL ÁMBITO EDUCATIVO: una alternativa metodológica de investigación al servicio docente*. Revista Educación y Desarrollo Social. Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá D.C. Julio-diciembre 2015.

Mejía Marco R. (2011). *Educaciones y pedagogías críticas desde el sur*. La Paz, Bolivia.

Ministerio de Agricultura. (2013). *Análisis de diferentes concepciones teóricas del campesino y sus formas de organización*. Documento estratégico 3. Subgerencia de Tierras Rurales.

Molano L. (2007). *Identidad cultural un concepto que evoluciona*. Revista Opera Núm. 7. P. 69-84. Universidad externado de Colombia.

Ozonas L. y Pérez A. (2005). *La entrevista semiestructurada. Notas sobre una práctica metodológica desde una perspectiva de género*. Universidad Nacional de Comahue. Recuperado de: [www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/n09a19ozonas.pdf](http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/n09a19ozonas.pdf)

Patiño F. (2009). *Estado del arte desde el campo de la cultura, de las prácticas culturales de la población campesina en Bogotá D.C*. Formulación y/o fortalecimiento de las políticas y la

construcción de planes sectoriales para los campos del arte, la cultura y el patrimonio. Informe final. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. Contrato: 325 de 2009.

Paulsen A. (s, f). *Una mirada a la escuela rural en Colombia*. Recuperado de [http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/huellas/5/Huellas\\_5\\_3\\_UnaMiradaalaEscuelaruralenColombia.pdf](http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/huellas/5/Huellas_5_3_UnaMiradaalaEscuelaruralenColombia.pdf)

Piña J. (s, f) *Consideraciones sobre la etnografía educativa*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/132/13207804/> . México.

Pérez E. (2001). *Hacia una nueva visión de lo rural*. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100929011414/2perez.pdf>

Sallés, C. y Ger, S. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación Social*. 49 (P.25-47).

Serra C. (2004). *Etnografía escolar, Etnografía de la Educación*. Revista de Educación No. 334. pp. 165 - 176.

Sepúlveda, M. y Gallardo, G. (2011). La escuela rural en la sociedad globalizada: Nuevos caminos para una realidad silenciada. *Profesorado. Revista de currículum y formación de profesorado*. Vol. 15. N° (2). Universidad de Málaga.

Torío, S. (2004). Familia, Escuela y Sociedad. *Aula Abierta*. (p.35-52). Universidad de Oviedo.

Vázquez A. (2013). *La construcción social de la identidad campesina en dos localidades del municipio de Tlaxco, Tlaxcala, México*. Agricultura, sociedad y desarrollo, enero-marzo 2013. Publicado como ARTÍCULO en ASyD 10: 1-21. 2013.

Walsh, C. (2005). *La interculturalidad en la educación*. Ministerio de Educación. Ed. UNICEF. Lima, Perú.

## ANEXOS

### Anexo A. Instrumento entrevista semiestructurada docentes

#### ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA DOCENTES

Nombre entrevistado:

Municipio/vereda:

Entrevistador:

Fecha de entrevista:

#### Entrevista

1. Presentación del docente (Lugar de vivienda, tiempo de vinculación como docente, regiones donde ha sido contratado, nivel de formación)
2. Desde su experiencia ¿Cómo define al campesino?
3. ¿Qué elementos considera son los más importantes trabajar dentro de la escuela? ¿Por qué?
4. ¿Cómo se desarrolla el proceso de planeación de las actividades a desarrollar dentro de la escuela? ¿Considera que son las correctas? ¿Por qué?
5. ¿Cómo es el acompañamiento con las familias de la vereda? ¿Existen profesionales a cargo de dicho acompañamiento? (acompañamiento personal, social, emocional, con los niños, niñas y padres de familia).
6. ¿Cómo se articula las necesidades de las familias con los procesos de acompañamiento brindados? Si no existen ¿Cree que deberían existir acompañamientos por otro tipo de profesionales?
7. ¿Qué logros o cambios ha visto en la comunidad de la vereda, a partir de dichos acompañamientos?
8. ¿Cómo son los canales de comunicación con los padres de familia de los niños y niñas de la escuela? (logros, dificultades, recomendaciones).
9. ¿Cuáles son los aportes significativos que le ofrece a la escuela de Galdámez? ¿Por qué lo considera de esa forma?
10. Si tuviera la oportunidad de mejorar o cambiar alguna acción dentro de la comunidad ¿Cuál o cuáles serían? ¿Por qué?
11. Destaque una experiencia significativa dentro de la escuela, donde los participantes sean niños, niñas y padres de familia.
12. ¿Considera usted que los aportes realizados a la población han permitido superar problemáticas o situaciones difíciles dentro de la comunidad?

## Anexo B. Instrumento entrevista semiestructurada familias

### ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA FAMILIAS

Nombre entrevistado:

Municipio/vereda:

Entrevistador:

Fecha de entrevista:

#### Entrevista

1. ¿Cómo está conformada su familia actualmente? (quienes viven con usted, cuántos niños, niñas y adolescentes viven en su hogar, lugar de procedencia, pertenencia a grupo étnico, grado de estudios)
2. ¿En qué piensa cuando le hablan o escucha hablar de los campesinos?
3. ¿Qué los identifica a ustedes como campesinos? ¿Por qué?
4. ¿Qué acciones considera que no son oportunas en los campesinos? ¿Por qué?
5. ¿Qué aspectos son relevantes en la vereda? (sociales, económicos, políticos, religiosos)
6. ¿Qué tipo de atención ha recibido por parte de la escuela rural de Galdámez? (aspectos a rescatar, logros, dificultades)
7. ¿Cómo es su relación con los docentes de la escuela rural de Galdámez?
8. ¿Cómo describe la experiencia frente a la educación recibida hacia los niños y niñas en la escuela?
9. La educación recibida es suficiente ¿Por qué?
10. ¿Qué profesionales impactan y ofrecen atención a su familia? (profesiones o nombres de personas que impactaron dentro de la vereda)
11. ¿Qué actividades ha realizado la escuela de Galdámez con su grupo familiar? Explique en qué consistieron y cada cuanto se realizan.
12. ¿Qué opina de las actividades desarrolladas por parte de la escuela ¿Qué actividad le gustó más? ¿Cuál o cuáles no? Explique su respuesta (ahondar en las necesidades de la persona).
13. Las actividades realizadas han generado un impacto en su vida. ¿Cuales? ¿Por qué? ¿Qué aspectos han cambiado? ¿Qué aspectos impactaron en su familia? ¿Dichas actividades le permitieron identificar problemáticas en su familia?

**Anexo C. Instrumento de taller # 1.**

<b>UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL</b> <b>LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INFANTIL</b> <b>ED. RICARDO GONZÁLEZ SEDE GALDÁMEZ – SUBACHOQUE</b>	
<b>Maestros en formación:</b> Juan Francisco Gómez y Lina Maria Becerra	
<b>Nombre del taller:</b> ¿Quién hace parte de mi vida?	
<b>Tema:</b> árbol genealógico	
Se pretende reconocer la organización familiar de los estudiantes de la escuela de Galdámez, a partir del conocimiento que estos tienen frente a la conformación de su núcleo familiar y su desenvolvimiento dentro de ella.	
<b>Objetivo</b>	
Reconocer la representación e interpretación del núcleo familiar, permitiendo a los niños y niñas comparar, analizar semejanzas y diferencias y establecer relaciones entre sus pares.	
<b>Participantes:</b> estudiantes de los grados segundo, tercero, cuarto y quinto de primaria.	
<b>Materiales:</b> hojas, cartulinas, lápices, colores, plumones, video.	
<b>Sesiones:</b> dos (2)	
<b>Fecha:</b> 1 de marzo 2019	
<b>Hora:</b> 10:30 am -11:30 am	
<b>Lugar:</b> I.E.D. Ricardo González Sede Galdámez	
<b>SESIÓN 1</b>	<b>ACTIVIDADES</b>
<b>INICIAL</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>● Recomendaciones para realizar el taller: respeto con los compañeros, silencio en las intervenciones y participación. (elección por parte del docente).</li><li>● Mostrar el video:</li></ul>
<b>CENTRAL</b>	<p><a href="https://www.youtube.com/watch?v=dVT_IzWYEwQ&amp;t=46s">https://www.youtube.com/watch?v=dVT_IzWYEwQ&amp;t=46s</a> donde se permita a los niños y niñas observar cómo se podría realizar el árbol genealógico.</p> <p>Los datos que se relacionan en el árbol genealógico son:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>- Nombre completo de cada miembro de la familia</li><li>- Edad</li></ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ocupación</li> <li>- Procedencia o lugar de natalidad</li> <li>- Residencia (si vive en la región)</li> </ul>
<b>FINAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Realizar un ejemplo en el tablero de un árbol genealógico con alguno de los estudiantes, con el fin de resolver dudas e inquietudes acerca de la realización del árbol genealógico.</li> </ul>

**Fecha:** 8 de marzo 2019

**Hora:** 10:30 am -11:30 am

**Lugar:** I.E.D. Ricardo González Sede Galdámez

<b>SESIÓN 2</b>	<b>ACTIVIDADES</b>
<b>INICIAL</b>	Recomendaciones para realizar el taller: respeto con los compañeros, silencio en las intervenciones y participación. (elección por parte del docente).
<b>CENTRAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Los estudiantes se dispondrán a ubicar el árbol genealógico en algún lugar del salón.</li> <li>● Cada estudiante expondrá sobre los integrantes ubicados dentro del árbol genealógico.</li> </ul>
<b>FINAL</b>	Se generarán por parte del grupo preguntas acerca de las familias de sus compañeros.

## Anexo D. Instrumento de taller # 2

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**  
**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INFANTIL**  
**I.E.D. RICARDO GONZÁLEZ SEDE GALDÁMEZ – SUBACHOQUE**

**Maestros en formación:** Juan Francisco Gómez y Lina Maria Becerra

**Nombre del taller:** cualquier momento es mágico

**Tema:** experiencias cotidianas

Se pretende observar y dialogar sobre las experiencias cotidianas de los niños y niñas en su contexto inmediato, producto de sus prácticas diarias y su acumulación de experiencias y momentos significativos.

**Objetivo**

Identificar las experiencias cotidianas de los niños y niñas con el fin de caracterizar las prácticas significativas de su contexto familiar, al igual que plantear hipótesis sobre las conexiones existentes con los demás compañeros.

**Participantes:** estudiantes de los grados segundo, tercero, cuarto y quinto de primaria.

**Materiales:** Hojas, cartulinas, lápices, colores, marcadores, cuento, música.

**Sesiones:** Una (1)

**Fecha:** 29 de marzo de 2019

**Hora:** 10:30 am -11:30 am

**Lugar:** I.E.D. Ricardo González Sede Galdámez

SESIÓN 1	ACTIVIDADES
INICIAL	<ul style="list-style-type: none"><li>● Recomendaciones para el taller (silencio, respeto con los demás, participación.), (elección por parte del docente).</li><li>● Lectura en voz alta de <i>Carta a los chicos</i> de Silvia Schujer. -Anexo</li></ul>
CENTRAL	<ul style="list-style-type: none"><li>● Se preguntará a los estudiantes ¿Cómo les pareció la lectura?, ¿Qué sintieron con esta? y ¿Cómo lo relacionan con su propia vida?</li><li>● Cada estudiante plasmara - de manera libre- cómo se sienten y cómo es su propio día.</li></ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Sonara <a href="https://www.youtube.com/watch?v=degKbH3z2qU">https://www.youtube.com/watch?v=degKbH3z2qU</a> con el fin de que los estudiantes logren concentrarse con su yo interno.</li> </ul>
<b>FINAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Los estudiantes hablaran - si así lo desean- sobre sus creaciones.</li> <li>● Se dará espacio a comentarios de los estudiantes frente a las similitudes o diferencias con los demás.</li> </ul>

*Anexo*

Schujer Silvia. Cuentos y chinventos. Buenos Aires: Colihue, 1986

*CARTA A LOS CHICOS*

No sé si les dije que hoy es un día violeta, es decir de sol que amenaza con lluvia. De veredas repletas de gente que apenas se mira. Así son los días violetas. A mí me pasa que quiero escribir un cuento y la lapicera se me corre de las manos. Que tengo ganas de tomar leche con galletitas y seguro que si voy a la mesa me encuentro con un tazón de té. Y que no me enoja porque los violetas no son días de enojarse. Podría ser azul, como cuando el cielo es un espejo y las caras de las personas parecen flores que se abren contra el viento. O rojo, como cuando todo parece estar a punto de suceder: una risa a punto de estallar, dos manos a punto de estrecharse, un avión a punto de levantar vuelo. Pero no. Ni rojo ni azul. El día de hoy es violeta y así son los días violetas.

Por mucho que uno quisiera no podría volverlo amarillo. Un día amarillo claro. De esos en que los ojos se quedan atrapados en el vidrio de una ventana y los recuerdos van de atrás para adelante y de adelante para atrás. Como si se abriera un álbum de fotografías y las caras risueñas de los familiares vivieran de nuevo momentos que ya pasaron. Esos días amarillos en los que uno está adentro de su casa porque llueve. Esos días amarillos que se confunden con los grises sólo porque cuando llueve el cielo se pone gris.

Sin embargo, los días grises son distintos. En ellos puede haber sol y los árboles estar más que florecidos. En los días grises, es la mirada de uno la que tiene nubes y entonces por cualquier cosa se llora. O se hace puchero. O un nudo en la garganta simplemente porque sí. O porque uno quisiera que fuera un día azul y las nubes de la mirada lo nublan todo.

A mí me gustan los días verdes. Como las copas de los árboles en primavera. Como enormes extensiones de campo vistas desde lo alto. Son días en los cuales los edificios parecen contruidos de pasto. Y hasta los delantales blancos de la escuela parecen hojas moviéndose de aquí para allá.

Uno se da cuenta desde que amanece cuando el día es verde. Porque en vez de quedarse en la cama, se sienten las piernas para caminar y saltar. Y llegar a cualquier parte, aunque quede muy lejos.

Desde que uno se viste sabe que el día es verde. Y entonces es posible hacer los deberes con música de fondo. O jugar con los amigos que ese día - porque es verde para ellos también - están más divertidos que nunca.

A mí me gustan los días verdes porque los cuentos que escribo son los mejores y los leen hasta los marcianos.

A mí me gustan los días verdes porque tienen algo de azul, aunque no lo sean. Porque los días azules son como hermosas postales para mirar. Y los verdes son, sobre todo, para pisar.

Hay días lisos, con pintitas y multicolores. Horas anaranjadas con horas fucsias que se mezclan. Y tardes blancas para enamorarse.

Así se desliza la vida. Desde la paleta de un pintor desconocido. El tiempo se derrama gota a gota del pincel.

Por eso hoy es un día violeta. Y tal vez mañana sea rojo. O dorado o transparente. En uno de esos, quizás nos encontremos.

### Anexo E. Instrumento de taller # 3

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**  
**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INFANTIL**  
**I.ED. RICARDO GONZÁLEZ SEDE GALDÁMEZ – SUBACHOQUE**

**Maestros en formación:** Juan Francisco Gómez y Lina Maria Becerra

**Nombre del taller:** La feria de festividades.

**Tema:** Festividades.

Involucra lo que niños y niñas comparten de su entorno, como, por ejemplo, las fiestas patronales y las tradiciones generacionales que se conciben a partir de las relaciones entre la comunidad y su núcleo familiar.

**Objetivo**

Apreciar en términos generales, los intereses de los niños y niñas, de acuerdo con su desenvolvimiento en torno a las fiestas patronales y tradiciones generacionales. A partir de las relaciones con su familia y comunidad.

**Participantes:** estudiantes de los grados segundo, tercero, cuarto y quinto de primaria.

**Materiales:** a disposición de los niños y niñas, video, hojas y lápiz.

**Sesiones:** dos (2)

**Fecha:** 5 de abril del 2019

**Hora:** 10:30 am -11:30 am

**Lugar:** I.E.D. Ricardo González Sede Galdámez

<b>SESIÓN 1</b>	<b>ACTIVIDADES</b>
<b>INICIAL</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>● Presentar a los estudiantes el video <a href="https://www.youtube.com/watch?v=VXmGJbqPMEk&amp;t=286s">https://www.youtube.com/watch?v=VXmGJbqPMEk&amp;t=286s</a></li><li>● Diálogo acerca de qué es una feria y cómo desarrollarla.</li></ul>
<b>CENTRAL</b>	Realizar una lluvia de ideas con los estudiantes para saber cuáles son las festividades que se desarrollan en el sector.
<b>FINAL</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>● Organizar grupos de trabajo, según preferencias.</li><li>● Generar ideas para mostrar las celebraciones en la feria.</li></ul>

**Fecha:** 12 de abril del 2019

**Hora:** 10:30 am -11:30 am

**Lugar:** I.E.D. Ricardo González Sede Galdámez

<b>SESIÓN 2</b>	<b>ACTIVIDADES</b>
<b>INICIAL</b>	Recomendaciones para el taller (silencio, respeto con los demás, participación.), (elección por parte del docente).
<b>CENTRAL</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>● Los estudiantes por grupos se organizan por mesones o stand para mostrar la festividad seleccionada.</li><li>● Se dará un orden en el recorrido de cada salón.</li><li>● Los grados que no estén exponiendo, deberán estar observando, y luego viceversa, es decir, mientras que un grado está siendo expositor los otros grados pasarán por cada exposición de la feria.</li></ul>
<b>FINAL</b>	Se dialogará con los niños y niñas, de cómo se sintieron sobre la feria y la importancia de las festividades para la comunidad.

## Anexo F. Instrumento cuaderno viajero

### CUADERNO VIAJERO

Se trata de un cuaderno decorado de manera atractiva, que viajará entre la escuela y los hogares de los niños y niñas, y en el que todos podrán aportar activamente. Inicialmente tendrá las hojas en blanco para ser absorbido por palabras en cada uno de sus viajes durante todo el curso. Las familias se esmerarán y se sorprenderán junto con los niños, quienes traerán satisfechos la producción en la que han compartido lindos momentos en casa.

Los niños y niñas tendrán la oportunidad de elegir quién o quiénes lo tendrán durante la semana, el cual rotará dos veces, es decir, el cuaderno permanecerá aproximadamente tres días en poder de uno de los estudiantes de la escuela y su familia, allí podrán escribir sobre temas que les llamen la atención en torno a la vereda, el trabajo en el campo, sus labores diarias, lo que les gusta o lo que les molesta.

#### ¿Qué objetivos propone?

- Potenciar la imaginación y la creatividad.
- Mejorar la relación familia-escuela.
- Compartir y conocerse entre las familias.
- Incrementar la seguridad y confianza en los niños.
- Formar en valores tales como tolerancia, respeto, escucha, colaboración, diversidad.
- Valorar el lenguaje como forma de expresión de información, sentimientos y emociones.
- Favorecer la expresión oral de los niños.

#### ¿Qué haremos con el libro al finalizar el proceso?

Una vez finalizado, conviene que permanezca en la biblioteca del aula o la escuela, para luego formar parte de la biblioteca del pueblo si es posible.

Podemos escanearlo y guardar una copia digital para las familias.

Si los niños lo desean pueden escanear su Cuaderno Viajero y recordar los momentos más importantes de sí mismos y de sus compañeros de la escuela.